

CORRESPONDENCIA

ABISINIA

Estado de la Misión



El Procurador general de los misioneros Lazaristas nos comunica la Memoria dirigida por el Ilmo. Crouzet, vicario apostólico de Abisinia, á S. Ema. el cardenal Ledochowski, prefecto de la Propaganda. Nos apresuramos á publicar este trabajo (que el digno misionero acompaña con dos fotografías que reproducimos en nuestros grabados de las págs. 228 y 229), pues demuestra la inteligencia y celo con que se trabaja en la evangelización de aquella parte importantísima del campo del Padre de familia. La Misión de Abisinia está bajo el protectorado de Italia.

EL 19 de Junio de las sagradas órdenes á tres de nuestros alumnos del seminario de Keren. Con éstos asciende á dieciocho el número de sacerdotes que he ordenado desde el año 1889.

Sin duda que debe llenarnos de consuelo este magnífico resultado; pero es de desear aumenten más aún las filas de nuestros operarios evangélicos, pues la escasez de sacerdotes indígenas nos impide satisfacer todas las peticiones que nos hacen los pueblos.

Las aldeas desean abrazar la fe católica; pero no abjuran hasta que podemos reemplazar sus párrocos herejes (pág. 229) con sacerdotes formados por

nosotros. Los misioneros nos esforzamos en mantenerlos en sus buenas disposiciones hasta que nos es posible satisfacerles.

El Gobierno italiano nos concede y concede á los abisinios una libertad religiosa que contrasta singularmente con la persecución de los anteriores reyes y jefes indígenas.

El cuadro de nuestras obras en su estado actual es como sigue:

Dos de mis compañeros ocupan la casa de Massauah. Uno de ellos, el Rdo. Giannone, desempeña las funciones de capellán castrense y de párroco del pueblo. El segundo tiene á su cargo los niños de las escuelas de

las Hermanas y todos los católicos abisinios, muy numerosos en la isla, secundándole un sacerdote indígena.

Delicadas son las funciones de estos dos misioneros; sin embargo, no les faltan consuelos. La mayor dificultad consiste en el clima, que la mitad del año convierte á Massauah en un horno ardiente.

A seis kilómetros de Massauah tenemos en el pueblo de Emkulu una parroquia católica, modesta, pero muy útil, especialmente para la población flotante. Es la parte menos floreciente del vicariato apostólico.

Las cosas cambian de aspecto en el interior. Si nos

remontamos hacia el Noroeste atravesando las desiertas llanuras que nos conducen al Semait y á Keren, viajamos por un país poblado á derecha é izquierda por tribus nómadas en parte y entregadas al Islamismo. Los misioneros no han podido hasta el presente ejercer allí acción alguna.

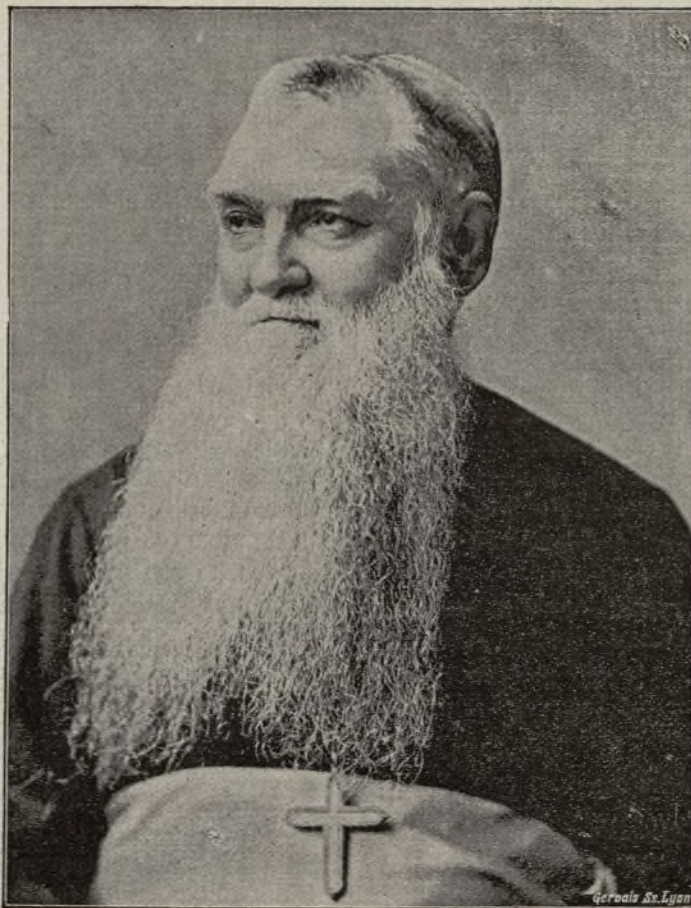
En Keren mismo y sus alrededores, los resultados obtenidos no guardan proporción con los trabajos y fatigas prodigados durante veinte años. Empero no podemos quejarnos, pues se notan señales de próxima conversión entre aquellas infelices gentes.

La obra fundamental en Keren es el seminario, en el que cuarenta jóvenes estudian las lenguas indígenas, el latín y la teología. No se les ordena hasta que han pasado seis, ocho y á ve-

ces diez años bajo la dirección de nuestros misioneros. Estos alumnos son inteligentes y piadosos.

Junto al seminario hay una imprenta, que ha prestado ya grandes servicios en un país donde hasta hoy sólo se encontraban manuscritos. Esta imprenta ha suministrado ya á nuestros sacerdotes y católicos algunas obras preciosas, tales como los Catecismos de los Ilmos. de Jacobis, Bel y Touvier; la traducción de los Salmos; un compendio de Historia sagrada; una colección de oraciones y meditaciones; obras de controversia; una exposición de la doctrina cristiana, y el Misal etíope. Están en preparación otras obras, entre ellas una traducción del Catecismo del Concilio de Trento.

La parroquia cuenta unos seiscientos católicos: cui-



Ilmo. JUAN FRANCISCO LAOUEANAN, arzobispo de Pondichery

(Pág. 240)

dan de ella dos sacerdotes abisinios, ayudándoles dos de sus compañeros profesores, bajo la dirección del superior de la Misión. Además comprende el fuerte, donde hay doscientos soldados italianos, para quienes se celebra Misa todos los domingos á las diez.

Mas allá de Keren, por la parte del Noroeste, dos pueblecitos católicos, el gran y el nuevo Chinyara, son administrados en lo religioso por uno de nuestros sacerdotes. Por la parte Sudeste, la aldea de Achiala tiene una iglesia, aunque techada con paja.

El pueblo de Charreki, de cierta importancia y que cuenta doscientos católicos, acaba de ser dotado de una iglesia de piedra, que he podido edificar gracias á una suma remitida al efecto por la Sagrada Congregación de Propaganda.

Wesdamba, con cien católicos, reconstruye su iglesia, quemada por los jefes abisionis.

Haddich-Addi, hasta hoy fortaleza de la herejía, acaba de abrazar la verdadera fe.

Algunas familias católicas viven aisladas en la provincia, y privadas de todo auxilio religioso; haremos lo posible por reunir las.

Prefiero no decir nada por ahora de los pueblos que, católicos con el deseo, aguardan sacerdotes é iglesias.

Saganeiti verá pronto concluida una espléndida iglesia, debida á la generosidad de la Propaganda, de los señores Gobernadores de la colonia y de la Misión.

La provincia más interesante y atribulada es la de Aghamsé, en la que se encuentran dos misioneros y seis sacerdotes indígenas. Creo está llamada á dar con el tiempo grandes consuelos á la Iglesia.

Tal es el resumen breve y exacto de nuestras obras y del estado de la Misión. El campo ciertamente es vasto, y la tierra no es estéril.

FERNANDO POO

Civilización de los bubis fernandinos.—Casa-Colegio de Banapá.—Casa-Misión de San Carlos.

(Conclusión)

Más difícil y espinosa era todavía, sin dejar por esto de ser el principal objetivo de los misioneros, la civilización de los bubis de Fernando Poo, sumidos en el paganismo, sin trato social con los de Santa Isabel, entregados á la holganza, y sin particular afición á las artes ni á la agricultura. La conquista de esta clase de indígenas ofrecía todos los obstáculos que son consiguientes á la raza africana continental, si se exceptúa la ferocidad é inextinguible odio al europeo, que no se aviene con el carácter de los bubis fernandinos, por lo general templados y pacíficos.

El plan que generalmente se sigue en las Misiones de infieles era el único posible entre los bubis fernandinos: aprender la lengua del país; recorrer las tribus procurando ganarse la benevolencia y simpatías de los jefes; dar á éstos seguridades sobre sus propósitos pacíficos y humanitarios; exhortar á los padres de familia á que se desprendieran de sus hijos para darles con-

veniente educación; abrir colegios de enseñanza primaria y talleres de oficios, etc., etc.; es decir, extender á las tribus infieles del interior de la isla, el sistema planteado con buen éxito en Santa Isabel.

Procedieron, por tanto, nuestros misioneros al estudio de la lengua bubí, subdividida en variedad de dialectos, casi tantos como tribus, efecto, sin duda, de no haber apenas entre ellas comunicación y trato social. Con el auxilio de los primeros jóvenes bubís que pudieron conquistarse para el Colegio de Santa Isabel, redactaron una gramática bubí, con apéndices sobre los dialectos propios de las bahías de San Carlos y de la Concepción, sin descuidar el diccionario de dicha lengua, que llevan, gracias á Dios, muy adelantado (1).

Con objeto de facilitar la inteligencia con los bubís, establecióse en 1886 una residencia en la tribu más próxima á Santa Isabel, que se denomina Santa María de Banapá, y es, por su posición, una especie de sucursal de aquella Misión, y lugar de recreo para los alumnos del Colegio. Desde allí se hicieron varias expediciones al interior de la isla, en cuanto lo permitía la frondosidad del terreno y diversidad de ríos que lo bañan.

Apenas se logró montar el edificio de madera construido por nuestros Hermanos carpinteros, auxiliados de los aserradores del Acra (costa africana), destinaron los misioneros por escuela un ala del edificio, y avisados los bubís del contorno, se inauguraron las clases á presencia del gobernador Sr. Montes de Oca.

Todavía recordamos los principales detalles que de este acto nos comunicó, muy lleno de gozo, el Rmo. Padre Ramírez (q. e. e. g.). Parécenos estar viendo al mencionado señor Gobernador, que no cedía á los demás en entusiasmo, constituido en pedagogo de los pobrecitos bubís, á quienes mostraba con un largo puntero las letras tamañas del alfabeto, que aparecían en un cartelón pendiente de uno de los muros, pronunciándolas él con vigorosa entonación, y estimulando á los nuevos alumnos á que las repitieran.

Todavía conservamos impresa en la memoria la grata noticia que en cartas sucesivas nos daban los Padres misioneros sobre la tendencia que se notaba en los bubís de aproximarse á Santa María de Banapá, estableciendo sus chozas de bambú alrededor, como atraídos por la Reina de los corazones para ser iluminados con los esplendores de la fe. También nos era placentero leer que se haría más soportable á los europeos el clima de Banapá, en razón de estar más elevado que Santa Isabel, y el hallazgo de una fuente ferruginosa, con la cual podrían reconstituir la naturaleza del continuo desgaste producido por el sudor copioso en que frecuentemente se ven bañados.

Por este tiempo, dos caballeros muy afectos á la Congregación, y en particular á las Misiones de Fernando Poo, concibieron la noble y benéfica idea de pedir al Gobierno algunas hectáreas de terreno contiguo á Santa María de Banapá, y destinar las sumas necesarias para el desmonte, con objeto de establecer allí una granja modelo, en la que pudieran instruirse los alumnos de

(1) Hoy se halla terminada la gramática bubí, y véndese en la librería de Hernández, Paz, 6, Madrid.

la Misión, y ensayar en el cultivo de las plantas acomodadas á las regiones tropicales. Comprados los terrenos al tipo que marca la ley de concesión dada para Fernando Poo, y firmada la escritura de cesión, los propietarios no se arredraron ante la enormidad de los gastos que se requerían para la ejecución del proyecto.

Auxiliados por los misioneros, que no podían menos de interesarse por esta obra, dado el fin nobilísimo que la presidía, concertaron un buen número de krumanes, ó sea de braceros originarios de la vecina costa del Krup, y después de arrancadas en su mayoría las innumerables palmeras que cubrían el terreno, se hizo en él una plantación de cacao, y asimismo, aunque en ínfima escala, de café y tabaco, conservando en orden de línea varias palmeras que mejoraron notablemente su rico fruto. Esta granja podrá servir de escuela de agricultura á los jóvenes de los Colegios de Santa Isabel y Banapá que muestren predilección á ese ramo, y de estímulo muy poderoso para fomentar el amor al trabajo, como está sucediendo en San Carlos.

Hecho un estudio sobre los puntos principales de la isla, se consideró conveniente establecer Colegios en las dos bahías de San Carlos y Concepción, ó sea al Oeste y Este de la isla de Fernando Poo, donde el clima es más benigno y saludable que en Santa Isabel, como lo demuestra la experiencia, con la circunstancia notable de hallarse situadas frente por frente en la parte central y más estrecha de la prolongada isla fernandiana; de suerte que, abriendo una vía recta que podría hacerse sin grandes expensas, y levantando un solo puente, podrían comunicarse los habitantes de ambas bahías en un recorrido de poco más de cuatro leguas, facilitando además la comunicación con otros puntos importantes del interior de la isla.

Dos fines se propusieron los Padres misioneros al elegir en la bahía de San Carlos, sita al NO. de la isla, el punto en que había de instalarse la Misión: 1.º, que reuniera buenas condiciones climatológicas; y 2.º, que tuviera próximas algunas tribus de importancia. Esas dos ventajas reunía el pueblo denominado Batete, y así no dudaron establecer en él su residencia.

Allí se ofrece á los ojos del espectador un delicioso panorama: descúbrese á la derecha, esto es, al Norte de Batete, el empinado pico de Santa Isabel con toda la fértil montaña que le sirve de pedestal y los siete pueblos intermedios situados á su falda, y el monte de Camerones, que se eleva también á grande altura en el continente africano, y es en la actualidad una colonia alemana. Al Oeste puede uno espaciarse contemplando la inmensidad del Océano y la multitud de vapores y botes que lo surcan; al Sur, una majestuosa cordillera de frondosísimas y variadas montañas, y al Este algunos otros pueblos bubís en dirección á la bahía de la Concepción, que podrían ser fácilmente visitados con la construcción de un camino central.

La atmósfera de San Carlos, aunque nebulosa y húmeda, no lo es tanto como la de Santa Isabel. El clima es muy benigno por las continuas brisas que vienen del mar, siendo las mañanas y las noches bastante frescas. La temperatura media es de 15 á 20 grados Reaumur; sin embargo, es muy peligrosa y expuesta á fiebres la

acción del sol, por más que sus rayos no sean sofocantes.

El 14 de Febrero de 1887, después de unos días de generoso hospedaje que les ofreció en su *palacio* el llamado rey de Batete, trasladáronse los misioneros á una modesta casita de madera construída por los Hermanos Coadjutores, interín llegaba otra más capaz costeada por el Gobierno; y desde allí empezaron su obra de propaganda religiosa, practicando excursiones á los pueblos comarcanos, estudiando sus costumbres é inclinaciones, ganándoles el corazón con algunos regalitos de ropas y otros objetos por ellos muy codiciados, y suplicándoles encarecidamente que les encomendaran sus niños para instruirles en el Colegio, donde serían vestidos y alimentados convenientemente.

No tardaron mucho en reunir hasta diecinueve jovencitos, en cuyos rostros aparecen enormes cicatrices, efecto de las incisiones que en sus primeros años les hacen, en mayor ó menor número, según la familia de que proceden. A estas primicias consagraron sus desvelos los Padres y Hermanos de la Misión, unos instruyéndoles en las primeras letras y en los rudimentos de nuestra Religión, otros adiestrándoles en algún oficio.

Desde luego pudieron convencerse los Padres que era sumamente erróneo el concepto que generalmente se tenía formado de los bubís, así en orden á sus facultades intelectuales como en materia de laboriosidad. Ciertamente no les habían tratado de cerca, ni probado sus cualidades y temperamento cual pudieron hacerlo nuestros misioneros, quienes han quedado agradablemente sorprendidos al descubrir en ellos, sin gran esfuerzo, dotes de aptitud para las letras, inclinación al trabajo, y sobre todo, un corazón bellísimo, donde cual en tierra fértil echa profundas raíces la semilla del Santo Evangelio, cuyos primeros rudimentos adquieren con facilidad y conservan con tesón.

Poco más de año y medio llevaban nuestros Padres al frente del Colegio, cuando sus morenitos alumnos dirigieron á nuestro reverendísimo Padre General una graciosa carta, en la que se descubren, á falta de bellezas literarias, testimonios muy elocuentes de la ternura en sus corazones henchidos de gratitud. Citaremos un solo párrafo textual:

«Nosotros los niños de la escuela quieren mucho á usted y á todos los misioneros de España, porque trae ropa y viene á enseñarnos á aprende Catecismo, escribe, lee y muchas cosas que antes no sabe, porque nadie enseña. Todos quiere hace católicos para marcha cielo. Padre enseña y nosotros quiere aprende mucho. Nosotros reza á Santa María y á Jesús para que nosotros bautiza pronto. Si usted hace favor de trae mucha ropa para nosotros, nosotros pone y no va desnudos. Nosotros ya reza mucho para Santa María y ruega mucho para usted porque Padre dice nosotros hace. Nosotros quiere mucho á Padre España, y si trae ropa nosotros reza mucho y aprende escuela.»

Su laboriosidad la tienen igualmente probada los misioneros con el ensayo que hicieron, de acuerdo con el señor Gobernador, distribuyendo entre los más crecidos algunos lotes de terreno y encomendándoles su roturación, plantío y cultivo del cacao. Era de ver la emulación que se despertó en ellos, esmerándose cada

cual en que apareciera su respectiva parcela muy limpia de malezas y con esbelta plantación. Por manera que, acostumbrándoles en tierna edad, como lo están haciendo los misioneros, serán laboriosos y aplicados como puedan serlo los europeos.

Distingúense principalmente por su docilidad en cumplir los deberes de un buen cristiano, á medida que se les va imponiendo en ellos. Muestran sumo horror al pecado, y tal inclinación á las obras de piedad, que para ellos es fiesta y regocijo el llevarles ante la imagen de Santa María, á la que reconocen como dulce Madre y á quien aman y veneran como á su Reina y bienhechora.

También los adultos muestran afición á los ritos y ceremonias de la Santa Iglesia. La primera vez que se les permitió entrar en la capilla quedaron como extáticos al contemplar la preciosa imagen del Corazón de María, de talla, con su vestido blanco y manto azul, y sobre todo con un rostro tan agraciado y expresivo; creían ellos que era la misma Señora en persona, y se acercaban á saludarla con cariño; pero como nada les dijese en retorno, entre admirados y corridos, preguntaban á los Padres: «¿Cómo es que nada nos contesta?» Entonces se les presentó buena coyuntura para exponerles sencillamente la doctrina católica en orden á la veneración de las imagenes, haciéndoles ver que aquella imagen, con ser tan hermosa, no tenía vida, ni se le tributaba culto por lo que en sí era sino por lo que ella representa; que las oraciones que se le dirigen suben al cielo, donde está en cuerpo y alma la Virgen Santísima, y desde allí se complace en escucharnos y en interceder por nosotros para con Dios; que esta Señora es la Madre del Redentor del mundo, que bajó del cielo para hacernos buenos con su doctrina y ejemplos; para morir por nosotros y llevarnos á la gloria eterna. Ya saben, pues, que al rezar á Santa María nos dirigimos á la excelsa Madre que está en los cielos; y ellos, los pobrecitos, al tener noticia de que se dispone alguna función religiosa indicada por el toque de campana, desean tomar parte en la solemnidad, y al sonoro acento de las lenguas de bronce suelen ellos contestar con nutridas descargas de fusilería, siguiendo la costumbre que tienen en sus fiestas populares.

No han titubeado mucho en depositar su confianza en los misioneros, los cuales son elegidos por árbitros y amigables componedores en todas las diferencias y discordias que se suscitan entre aquellos indígenas.

La superstición está muy arraigada en ellos. Tienen por cierto que el demonio es el principio de todo mal, y se consideran obligados á ofrecerle sacrificios para desagraviarle y evitar toda suerte de desgracias, así como para que no les impida los bienes que desean. Poco á poco se les va convenciendo de tales absurdos. Llenos de pavor, presenciaban cierto día el vapuleo que un misionero enderezó al *Morimó* (ídolo del demonio) hasta destrozarle, pues creían que el Padre sufriría en breve las venganzas del *Morimó*. La *impunidad* del Padre produjo su efecto en los sencillos indígenas.

BAJO ZAMBESE (África Meridional)

(Conclusión)

La visita de un pueblo.—Detalles conmovedores

COMO es de suponer, aprovecho cuantas ocasiones se me ofrecen de visitar á mis ovejas. Si queréis acompañarme, vamos á hacer una visita á la buena Ana y á su marido el patriarca Simeón, ambos bautizados en la fiesta de la Purificación de María. Viven á tres cuartos de legua de nuestra residencia.

Cruzamos un espeso bosque, y en uno de los claros vemos la pobrecita casa de nuestros ancianos, y á corta distancia cinco ó seis chozas de los hijos y nietos de esta venerable pareja.

Ana nos obsequia con cuatro mazorcas de maíz tostadas y calientes, raíces de yuca asadas, frutas del bosque, y una botella de miel desleída, que es, según nos dice, vino para los negros y azúcar para los blancos.

Aceptamos con mucho gusto esta comida campestre, y hablamos de Religión á aquellas buenas gentes.

Al principio, con dificultad podía comprender Ana la necesidad de recibir el bautismo y de arreglar sus cuentas con Dios. Por fin, cediendo á nuestras instancias, consintió en aprender las cosas indispensables para la salvación: consiguióse esto á fuerza de repetirle á cada paso:

—Rassi, Rassi, sois buena sin duda; pero envejecéis, y Guidomboni también. Dios os aguarda en el cielo. Si no recibís el bautismo, subiréis como una gallina mojada, como la ovejita que el tigre arrebató y devora. Haciéndoos cristiana, seréis hija de Dios en la tierra, é iréis á verle en el cielo con vuestro marido Guidomboni.

Estas expresiones reiteradas hicieron excelente impresión en los ancianos, quienes se muestran fieles á la gracia recibida, y cada domingo son los primeros en arrodillarse al pie del altar.

De regreso pasamos por el pueblo que hay á izquierda, rodeado de cocoteros y tamarindos. (*V. pág. 225*). Fórmanlo multitud de chozas más ó menos grandes, pero redondas, con sus puertas de cañas, sostenidas por una ancha tabla artísticamente labrada. Los hombres extraen el jugo de la caña de azúcar (*V. pág. 236*), mientras las mujeres machacan el maíz, limpian los alfonsigos, ó preparan la modesta comida en las marmitas de tierra.

Los muchachos se entretienen jugando á la guerra, armados con arcos, flechas y escudos hechos á su modo; algunos fabrican lazos para coger gorriones, y otros con una hoja de cocotero trabajan embarcaciones con todos sus adminículos, y á velas desplegadas los hacen navegar, tirándolos de un bramante, por mares... de polvo. Los más juiciosos vienen á tomarnos la mano para besarla. Reconócese desde luego que han sido lavados del pecado original, y que por la gracia del Bautismo son ya hijos de Dios y amigos del misionero. El vestido de esta gente menuda nada tiene de pesado.

La mayor parte se cubren lo más preciso con un pedazo de piel de mono ó de gato. ¡Pobres chicos!...

Las niñas en general son más sosegadas. Muchas juegan á la mamá, acariciando á sus muñecas, que con frecuencia no son otra cosa que un pepino ó un pedazo de yuca. Desde pequeñitas las emplean sus madres en trabajos penosos, como cavar, guardar los sembrados de la rapacidad de los pájaros, ir por agua á la fuente, cuidar de los pequeñuelos, y moler el maíz para la refeción común.

Entre esas habitaciones para los seres humanos, ve-se la yacija del perro, el establo para los cerdos, y los corrales para gallinas y ovejas: de un clavo cuelgan los remedios y amuletos variados, admirable panacea para

Dentro de las chozas se ven el hogar, esteras extendidas en el suelo, paquetes de tabaco, pieles con las que se hacen enaguillas, y la despensa muy pobre y reducida, debido á que el negro es como la cigarra, gústale cantar y no hacer nada. Finalmente, no puede faltar el mortero en cualquier parte donde haya una familia que cotidianamente tenga que convertir la yuca en harina. En las chozas no hay chimenea ni ventanas; nada más que una puerta baja y angosta. Todo, como veis, es pobre, sencillo y modesto.

No nos despedimos de esas buenas gentes sin dirigirles en su lengua materna algunas palabras cariñosas, sin trabar conocimiento con jóvenes y ancianos, sin bendecir á los enfermos y los niños, sin demostrarles, por último, que los amamos y les queremos bien. Llenos de



TÚNEZ.—Ruínas de los baños romanos de Telepta, cerca de Feriana. (Pág. 235)

toda suerte de dolencias, mientras abajo, sobre cuerdas extendidas, se seca la carne suculenta de animales muertos en la caza, y ratones ensartados que se cogieron en el campo y serán un manjar delicioso para los días de fiesta.

Muy cerca se ven cocoteros que sacan sus primeras hojas, naranjas que empiezan á brotar, plantas de yuca, patatas y cucurbitáceas que trepan por todas partes. De los árboles cuelgan haces de arcos, flechas y rompecabezas, y también calabazas para beber el pombé, el vino de palma y el delicioso jugo de caña de azúcar. Se ven en confusión platos de madera, horteras y escudillas, á veces un cuchillo, y cucharas de madera, pero no tenedores; pues los negros no usan otros que los de nuestro primer padre, los cinco dedos de la mano.

gratitud por nuestro proceder, nos colman de elogios, y nos aman como si fuésemos de su familia.

El jueves, 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, acompañado de José Antonio, antiguo alumno de la Misión, visité el pueblo del reyezuelo de las tierras de Muguba.

A dos leguas y media al Norte pasamos no sin dificultad, á causa de su mal estado, el puente pintoresco echado entre los árboles del río Nyanombé. (V. página 232).

A nuestro regreso encontramos en una miserable choza un infeliz negro, cargado de años y enfermedades, y digno de toda compasión. Estaba tendido en una estera hecha girones, y cubriale apenas un trapo que nunca conoció el jabón. Dos niños, flacos en extremo, le

hacían compañía. Estos tres desdichados vivían casi olvidados de todo el mundo, y no tenían á quien recurrir en su infortunio.

Aproveché esta ocasión providencial de practicar la caridad evangélica abriéndoles el corazón y la bolsa. Espero que pronto aumentarán el número de fieles de la Misión de San José de Nyamusua.

Permitídmeme, al terminar, que formule un deseo. Quisiera instalar el Apostolado de la Oración y la de la devoción á la Sagrada Familia, tan recomendada por Su Santidad León XIII. Mas ¡ay! nuestra iglesia de Nyamusua es tan pobre que carece de todo. No tiene ninguna imagen de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen ó de los Santos que atraiga las miradas y toque el corazón de los infelices negros que vienen á oír Misa los domingos. ¿De dónde nos vendrá el socorro tan deseado? Bástame daros á conocer mi pobreza y exponeros mis necesidades, para que tenga la esperanza de que acudiréis en mi auxilio con vuestras limosnas y oraciones.

ECUADOR (América del Sur)

Excursión apostólica por la cordillera de los Andes

El Rdo. P. Fr. Melchor de Tivisa, misionero capuchino, nos envía desde Tulcán la siguiente carta, fechada el 11 de Marzo de 1893:

MUCHO tiempo ha que deseaba escribirle; pero me lo ha impedido el continuo trabajo de Misiones y viajes. Ahora mismo tengo que aprovechar breves momentos, pues estamos dando una Misión en esta ciudad que contiene unos 16,000 almas. En estos países hay suma escasez de operarios, y los misioneros tenemos que estar siempre andando, aunque no hay ferrocarriles, ni fáciles medios de comunicación. Pero Dios nos ayuda, y salimos de los apuros. En la Misión, de la cual regresamos el año pasado, que nos duró un año entero, en el paso de los ríos, valles ardientes y ásperas montañas, el Señor nos libró de todos los peligros, y aunque al regreso enfermamos los misioneros, todos hemos curado perfectamente.

En nuestra excursión vimos cosas sumamente curiosas. Por la cordillera de los Andes, en un lugar frío, llamado San Bernardo, había dentro de una roca un vasto criadero de culebras muy pintarrajadas, de vara y media de largas, y la roca tenía esculpidos jeroglíficos y mamarrachos, lo que daba á entender que antiguamente los indios de aquel país habían dado culto á las culebras. Y con la particularidad de que sólo las había dentro de aquel recinto, sin que se viese alguna en todos aquellos contornos, por ser lugar frío al pie de la cordillera.

Se alegran mucho los indios cuando ven los misioneros, y celebran su llegada con pitos, tamboriles y enramadas. Sus costumbres son sencillas, y los tonos de sus cantos tristes y sentimentales, pero monótonos. Sus bailes son infantiles, y consisten en ciertas ceremonias y movimientos cadenciosos al son de la flauta de caña,

de alguna arpa y el golpe del tambor. A veces bailan con sus lanzas de chonta, madera negra muy fuerte, imitación del hierro. Una de sus fiestas más solemnes es la de San Juan. En este día se pintan el rostro de varios colores, se visten con pieles de oveja, bailan, saltan y se vuelven locos de alegría, haciendo frecuentes libaciones de la bebida llamada *chicha*. Hasta tienen su baile llamado San Juan, que sabe bailar todo indio.

Por los valles habitan los negros y también les damos Misiones, aunque sudamos la gota gorda por el mucho calor. Estos negros tienen poca habilidad para pasar los ríos en las canoas, en *tarabita*, que es una cuerda amarrada á un tronco de árbol en ambas orillas del río y nos pasan suspendidos al otro lado. Cuando no bajan tan crecidos los ríos y tienen caballos, nos pasan al otro lado atrevesando la corriente, poniéndose uno de ellos á cada lado para evitar todo peligro. En las Misiones pasadas, al atravesar el valle del Patia, los negros que nos acompañaban haciendo ostentación de ser buenos ginetes y para distraernos por aquellos ardientes valles hacían caracolear sus ágiles caballos y ostentaban sus largos sables. En sus guerras siempre han tenido fama de buenos lanceros. Mientras íbamos andando por este largo valle pasó junto á los pies del caballo de nuestro guía, una gran culebra muy venenosa llamada *ekis*, por llevar esta letra X marcada en su piel con profusión. «¡San Pablo!» gritó el negro con horror, haciendo retroceder su caballo; y el reptil arrastrándose se ocultó en la maleza. Acostumbran los negros invocar á San Pablo cuando ven alguno de estos venenosos animales. Sin duda harán alusión á la víbora que sacudió en el fuego la mano del Apóstol en Malta.

En cuanto á los muchos lugares que hemos ido misionando, y las cosas que han pasado, mucho tendría que contarles, ya de la concurrencia de estas gentes, ya de los medios extraordinarios de que debemos valernos muchas veces para poder celebrar con alguna decencia el culto católico y nuestras ceremonias sagradas en lugares en donde tantas cosas faltan y tan abandonados viven los habitantes como ovejas sin pastor, faltos de sacerdote. Sin embargo, se aprovechan cuando pasan las Misiones.

En uno de estos pueblos, San Pablo, de unos 4,000 habitantes, se portaron tan bien, que todos se confesaron, se bendijeron muchísimos matrimonios, y por ser el templo pequeño tuvimos que celebrar la Misa en la plaza, debajo de un árbol. Lo adornamos con banderas de los colores pontificios, lo cual presentaba un magnífico aspecto, junto con la perspectiva de la plaza que estaba llena de gente para la Comunión general. La música pastoril de aquel lugar iba haciendo la corte á Jesús Sacramentado, mientras tres sacerdotes dábamos la Comunión repartidos por aquella gran plaza. Por la mañana del día siguiente salíamos los misioneros para otro lugar, plantando en lo alto de un monte que domina aquellos valles, y en medio de aquel pueblo apiñado y agradecido, la Cruz de nuestra Redención para que con su sombra bienhechora amparara aquel pueblo, y los ojos del viajero desde lejos la contemplaran.

Muchas cosas podría decirles, pero basta por hoy; espero, Dios mediante, escribirles alguna otra vez.

ALASKA (América Septentrional)

(Continuación) (1)

Noticias sobre Alaska.—Sus habitantes y costumbres

QUÉ medidas tomamos y cómo nos dividimos nuestra querida Misión, lo referiré en otro párrafo; ahora daré algunas noticias generales que servirán para que se tenga una idea más exacta del campo que Dios ha confiado á nuestros pobres trabajos.

El extenso territorio de Alaska, situado casi en los confines del mundo, en la extremidad septentrional y al Occidente de la América del Norte, está comprendido entre el 136° y 168° de longitud occidental y el 52° y 71° de latitud boreal. Abarca una extensión igual á la de todos los países civilizados de Europa desde el Mar Negro hasta el Atlántico y desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo. Según los datos del Gobierno de los Estados Unidos, la línea que divide á Alaska del Canadá, y que va en línea recta desde el monte de San Elías hasta el Océano Artico, es de 900 millas, y de 1,100 la distancia de E. á O. en línea recta. Pertenecen á Alaska más de 1,200 islas, y entre éstas el vasto archipiélago de las Aleutias, que se extiende hacia el Japón. La longitud de todo el litoral es de 4,150 millas, y la del litoral con la de las islas da la enorme cifra de 26,000.

Al examinar el mapa geográfico de Alaska, aunque sea el publicado por el Gobierno de los Estados Unidos en Febrero de 1890, con todos los detalles que á la sazón se tenían, sólo se ven delineadas costas, y en el interior los principales ríos con uno que otro pueblo, y varias cadenas de montañas. Podría, pues, creerse que todo el espacio en blanco es país inhospitalario y desierto; pero no es así, sino tierra no explorada; y se cree con harto fundamento que los indios habitan todo el interior. Lo cierto es que en nuestros viajes, siempre hemos encontrado indios en todas partes. Una vez, por ejemplo, fuimos por los montes siguiendo uno de los afluentes del Yukon, no lejos de Anvik, y visité casi cuarenta aldeas enteramente desconocidas: tomé nota de sus nombres, y los señalé en el mapa, enviándolo después al Gobierno de los Estados Unidos, como acostumbramos hacer con todo lo que descubrimos según lo pactado con él; quien por su parte nos proporcionó todos los instrumentos necesarios para hallar las latitudes y delinear los mapas topográficos.

Como se comprende, no es posible determinar el número de los habitantes. Con todo, pueden dividirse en tres grupos, que se diferencian entre sí por las costumbres y lengua.

El primer grupo es el de las islas Aleutias al S. O. de la Península. Su tipo, su tez y especialmente su lenguaje tiene mucha afinidad con el de la raza japonesa. El capitán Hacks, que recorrió y estuvo en aquellas islas por espacio de quince años, llegando en sus excursiones hasta el Japón, asegura que su dialecto es el mismo que el de los japoneses del Norte, á lo menos en su mayor parte. Cuando los rusos tomaron posesión

de aquellas islas, eran muy numerosas las tribus de los indígenas; pero perecieron gran parte al acero del cosaco en sus guerras con los rusos, contribuyendo á diezmarlos los pesados trabajos á que los sujetaron sus dueños, y las epidemias. Al presente sólo queda alguna aldea en las costas del archipiélago, sin poderse fijar el número de sus habitantes. La isla de Unalaska, la más importante de todas, cuenta con 6,000 moradores, divididos en tres aldeas. Codiack, sin duda la más poblada, tiene dos Misiones protestantes y una cismática rusa. Sitka, que era la capital de los rusos, tenía entonces 3 ó 4,000 almas; pero muchos indios ya han pasado á Jaunoau, que es la metrópoli actual.

Las islas más meridionales no están todavía exploradas. Parece que se han amalgamado allí varios elementos chinos, ó que la misma población es oriunda de China. Tienen su mismo tipo; graban y entallan de la misma manera que ellos, como se echa de ver en las urnas sepulcrales. En otro tiempo acostumbraban quemar los cadáveres y conservar la ceniza sobre la tierra en cajas ó vasos mortuorios. Hállanse todavía algunas tribus que adoran al sol y le ofrecen sacrificios; si bien las que más se rozaron con los rusos ya han dejado estas supersticiones.

En general, todos aquellos pueblos que yacen bajo el dominio ruso y son visitados por los mercaderes y especuladores americanos, han perdido su primitiva sencillez, y cunden entre ellos las enfermedades sífilíticas, que antes les eran del todo desconocidas.

El segundo grupo lo forman los esquimales propiamente dichos, que habitan el territorio del Norte y se extienden hasta el Este de Liberia. Tienen su lengua especial, que se divide en tantos dialectos cuantas son las tribus. Su tipo es diferente del de los indígenas de las islas Aleutias: pequeños de cuerpo, con miembros bien proporcionados, y rostros muy agraciados, especialmente los niños.

Durante el invierno viven en casas construídas debajo de tierra. Cavan primeramente en el suelo un agujero, por donde sólo puede pasar una persona. A la entrada ponen algunas ramas de árbol, ó viguetas, formando una puerta de medio arco.

Este primer agujero, algunos metros más adelante se divide en tres pequeños corredores que dan paso á tres chozas, ó mejor fosas cavadas á tres ó cuatro metros de profundidad. Queda, pues, descubierta la parte superior, que cubren con un techo formado de maderas enlazadas, tapando los resquicios con helecho, musgo y liquen. En medio del techo se deja una abertura cuadrada para que pueda salir el humo. Ciérrase, empero, cuando se quiere, con una vejiga fresca y transparente de algún animal, ó más frecuentemente con una gran masa de hielo. En donde abunda la madera, se coloca en el margen de las cuevas una empalizada de vigas de casi un metro de alto, y sobre ella se construye el techo. Toda la casa se cubre después con tierra, y la crudeza del clima la guarece con una capa de nieve ó hielo, que es en aquellos países mejor defensa contra el frío que nuestros terrados ó tejados.

Resérvase la primera choza para las mujeres y niños, y la segunda, algo más espaciosa, para los hombres; la tercera, mucho más pequeña, se reserva para

(1) - V. núm. anterior, págs. 197-199.

baño, y tiene estufa. El baño, por el estilo de los rusos, lo usan casi todos los esquimales, pero de una manera salvaje. Encienden una hoguera en medio de la choza; y apenas ha salido el humo cierran las aberturas de arriba y la de la entrada, y se acurrucan desnudos en derredor del fuego. Siendo tan grande el calor de aquel horno, sudan copiosamente, y entonces se lavan todo el cuerpo con agua de nieve. Los más valientes salen así desnudos al aire libre, se revuelven en la nieve y con ella se frotan el cuerpo. Algunas veces encienden el fuego al aire libre, y ponen candentes algunas piedras, que llevan á la choza, poniendo sobre ellas un vaso de agua de nieve, la cual evaporándose por el calor, caldea la habitación, y produce el mismo efecto de hacer transpirar copiosamente.

Las mujeres tienen también sus baños, pero sírvense de ellos con más moderación y en aposentos separados. Todo esto lo hacen más por conservar la salud que por limpieza. Es increíble la suciedad de aquellas cavernas, donde sin embargo pasan los salvajes largos meses y donde también nosotros, al principio, debimos acogernos. No hay allí tablas ni sillas ni otros objetos para las necesidades más apremiantes de la vida. Una estera de helecho sirve de cama á los más pobres, teniendo los ricos una piel de oso. En tierra se sientan, duermen, comen y trabajan. El humo, el aire corrompido por tantos alientos sin desahogo, y lo que es peor, el hedor que despiden cuatro barreños de madera en los cuatro ángulos de la choza, llenos de un líquido grasiento para adobar y curtir las pieles ó barnizar los trineos, platos y otros chismes, no solamente sacan lágrimas de los ojos, sino que dificultan la respiración. Sin embargo, forzoso es que el misionero se acostumbre á ello, pues debe pasar horas enteras en aquellas madrigueras, enseñando á los niños el Catecismo y las oraciones.

Más intolerables que el hedor, son los insectos que pululan en aquella suciedad. No se puede tener en países cultos una idea cabal de los enjambres de pulgas que en aquellas boreales regiones, á pesar de tan intenso frío, nos fastidian así en invierno como en verano. Los indios están además cargados de liendres y piojos, y los cultos lectores de la *Civiltà Cattolica* perdonarán á un anciano misionero, si da á estas cosas sus nombres propios. También la ftiiriasis (enfermedad de piojos) es muy frecuente. Una vez, pasando por alto otros muchos casos, me llevó una madre á su hija de ocho años, que daba compasión verla. Tenía pecho y espaldas cubiertos con una costra repugnante, y bajo ésta una multitud innumerable de aquellos insectos. Hice la limpiaran con baños de petróleo, y fué tan feliz el éxito que al cabo de pocos días ya estaba enteramente sana.

Durante el verano abandonan los indios sus subterráneas chozas y viven al aire libre, descansando solamente en casitas hechas con ramas y cubiertas de musgo, ó debajo de una canoa puesta al revés. En general, durante el buen tiempo llevan una vida nómada, y si pueden, se trasladan al mar para la pesca de ballenas y focas: cuando no, cazan osos, dantas y aves acuáticas que abundan mucho en aquella estación en los ríos y riberas, y se proveen para el invierno de

pieles y plumas de aves y también de aceite, especialmente de ballena y de foca, que es para ellos excelente bebida, y muy apetecida, mezclándolo para beber con el *bluber* ó grasa.

En invierno todo lo comen crudo y helado, especialmente el pescado, que es su comida más común gran parte del año, y encuentran con abundancia en los ríos. Cuando éstos se solidifican, abren un agujero en el hielo, y por allí cogen á los peces que nadan en el agua casi tocando con la capa sólida. Comen asimismo cruda la carne cuando pueden hallarla. En verano ponen primeramente al sol ó al fuego, para que se seque, lo mismo la carne que el pescado, y así aderezado lo comen: solamente la carne de las aves la dejan dos ó tres minutos en agua hirviente.

No tienen otro animal doméstico que el perro, que es allí una bendición de Dios, tanto para custodiar la casa y las provisiones, como para arrastrar los trineos en invierno y llevar los bagajes y otras cosas en los viajes de verano. Son muy fieles á sus amos, y tienen maravilloso instinto para buscarse el sustento; cavan en la nieve una especie de fosa y quédanse allí agazapados largas horas como muertos, para que las perdices viendo aquel bulto negro, buscando algo que picotear se les acerquen y queden así cogidas; después el perro muy ufano devora la presa.

Hemos procurado introducir el gato para la limpieza de la casa, pero no los admiten los perros. Hace las veces de gato el armiño, que se puede domesticar, y la marta. Probaremos este año introducir las gallinas, que en verano tendrían mucho que escarbar al derredor de las cabañas, pero no sabemos cómo serán recibidas por los perros, acostumbrados á hacer guerra á todo volátil, ni cómo las defenderemos del rigor del frío.

Esta tribu de los esquimales es la más extendida y numerosa. En la orilla del mar, desde la península de Alaska hasta el estrecho de Behring, encuéntranse aldeas á cada diez ó quince millas, y tienen de 50 á 300 almas: lo mismo puede decirse del interior. Cuál sea su población total, es harto difícil fijarlo por ahora.

Nosotros trabajamos principalmente para instruir en la fe á esta segunda clase de indios, sin descuidar por esto la reducción de la tercera, que habita en las montañas. Los de ésta se parecen mucho á nuestros indios de las Montañas Berroqueñas: son de esbelto talle, de color moreno, crueles y aferrados á sus supersticiones. Viven solamente de caza, la cual les provee de vestido y comida: andan casi siempre errantes y no viven bajo tierra ni aun en invierno. Comen todo lo que recogen: en invierno se nutren de carne cruda; en verano la cortan en pedacitos, secándola al sol: comen también raíces, hierbas y frutos silvestres. Se visten con pieles como los esquimales, y llevan los pantalones unidos á los zapatos tanto para defenderse del frío en invierno, como para guardarse de los insectos en verano. Llevan además un sobretodo de piel con un capuchón, que durante el invierno les cubre la cabeza y les abriga el cuello y la cara. Pintanse también el rostro de color de tierra, blanco, negro ó encarnado. Las mujeres llevan una túnica algo más larga y son tratadas más bien como esclavas que como esposas. Los hombres cazan á los

animales y los matan; pero todo lo perteneciente al arreglo de la comida lo dejan para las mujeres, que ni siquiera pueden comer con sus maridos é hijos, sino que deben contentarse con los residuos, con los cuales mantienen á sus hijas: así es que son tantas las que enferman y mueren, que en algunos puntos la proporción entre hombres y mujeres es de cinco á una. A los hombres les gobierna una especie de cacique, que suele ser el cazador más valiente: éste dirige la caza y hace ciertas ceremonias supersticiones para obtenerla abundante. Su poder sólo se extiende á tres ó cuatro familias. Toda su religión consiste en las sobredichas supersticiones.

Cuántos sean estos indios cazadores, no es posible decirlo exactamente, pues el país que habitan está sin explorar. Lo cierto es que en cualquier parte por donde pasamos, siempre encontramos grupos más ó menos numerosos de indios.

orilla, y del otro baña en las aguas tranquilas de la bahía las intrincadas raíces de sus paletuvios.

El pueblo cuenta solamente algunas casas en cada lado de la calle, ó mejor, de una plaza á la sombra de los cocoteros. Los establecimientos de la Misión, muy sencillos aún, se componen de un cobertizo de paja abierto por un lado en toda su longitud. Este soportal sirve de escuela, iglesia, habitación, con un aposentillo en un extremo para el H. Juan, construido con tablas de cajas viejas. La comida ordinariamente la guisan al aire libre media docena de muchachos, para quienes es una verdadera fiesta hacer en la olla del Hermano los ensayos más extravagantes, cuyos fantásticos productos parecen á la hora de comer.

Está en construcción una espaciosa casa construída con árboles partidos por el medio y cubierta con hojas de zinc: este último lujo es una precaución necesaria, pues el agua potable falta en Pinupaka.



MOZAMBIQUE.—Pueblo cafre. (Pág. 220)

EN LAS ORILLAS DEL RÍO SAN JOSÉ

RELACIÓN DE UNA VISITA Á LAS ESTACIONES DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN EN NUEVA-GUINEA, POR EL RDO. P. FERNANDO HARTZER, MISIONERO DEL SAGRADO CORAZÓN.

II

La estación de Pinupaka.—Un domingo en la Misión.—Las industrias del H. Juan.—Salida para Mohu

EL día 14 de Noviembre por la tarde salimos para Pinupaka, estación del H. Juan. Empleamos cerca de dos horas en atravesar el estrecho que separa Yula-Islanda de Nueva-Guinea.

Pinupaka, situada en una lengua de arena que separa la bahía de Hall-Sund, del mar, es batida de un lado por las olas que se estrellan incesantemente en la

El H. Juan, como hombre previsor, ha plantado en el terreno de la Misión cuatro mil cocoteros. Con su producto se proporcionará iglesia, escuela, casa, trajes para los habitantes de Pinupaka, cabras, etc. Después de haber admirado la casa y los cocoteros entramos en el pueblo, que cuenta á lo más doscientos habitantes. La población aumentaría en breve si se hallase en mejor posición y tuviese agua potable; por desgracia los depósitos de agua salada que la rodean hacen inútil la excavación de pozos. Así es que los matrimonios jóvenes generalmente se establecen en otras partes.

Aquí cada familia tiene tres ó cuatro hijos. En tres años murieron solamente tres niños de corta edad. Esta estadística es la misma en todo el valle de San José; de manera que podemos sacar la consecuencia de que la población de Nueva-Guinea, tiende á aumentar más bien que á disminuir. ¿Sucederá lo mismo cuando vengan los europeos? No, ciertamente, si su conduct

es idéntica á la que observaron en Australia en los primeros tiempos de la colonización. Si pudiera apartarse los papuas de aquellos blancos, que solamente les traen vicios y bebidas, ya sería otra cosa.

Proteger á la raza negra y conservarla, es un deber de humanidad y de justicia para el Gobierno inglés de esta colonia. ¿Tendrá la fuerza, la energía y la generosidad indispensables para ello? El porvenir nos lo dirá.

Los habitantes de Pinupaka y los de Yula son los más instruídos en la Religión cristiana. Como van muchas veces á Puerto-León, han podido aprovechar buena parte de las instrucciones dadas á los de Chiria y de Eririna, sus vecinos. Además el celo del H. Juan es activo, y bajo su dirección los canacos se civilizan paulatinamente.

Al atravesar la población, los saludamos á todos con la mayor cordialidad. Las mujeres y las jóvenes preparan la cena, mondan las patatas dulces ó descortezan con una concha los frutos del paletuvio *edulis*. Algunas madres mecen sus chicos colocados en una red colgada de la rama de un árbol ó bien de una percha de su casa. Los hombres fuman y hablan mientras vigilan las marmitas, y los muchachos nos siguen hasta la Misión, en donde, apenas llegados, toman cuantas campanillas les vienen á mano y vuelven al pueblo para anunciar con estrépido que el día siguiente es domingo.

El 15 de Noviembre, en efecto, es domingo, y además la fiesta de la Dedicación de las iglesias. Hermoso asunto de meditación para un misionero. Hemos convenido que yo celebraré la Misa y que el H. Juan hará un sermón á sus feligreses.

Se improvisa el altar debajo del cobertizo, á donde todos acuden antes de la hora señalada. En el fondo algunas ramas de palmera, símbolo de la victoria, rodean una hermosa imagen de San Juan, con túnica verde y manto encarnado. A última hora advertimos que tenemos solamente una sotana. ¿Qué hacer? El Hermano no puede ciertamente predicar en mangas de camisa... No nos queda otro recurso que guardar el sermón para lo último.

El H. Juan en Pinupaka es un verdadero orador; así es que sus fieles le escuchan y admiran, prometiéndole que no volverán á robar ni pegarse.

Antes del sermón se pasa lista. Todos han de responder: «Presente,» desde el jefe hasta el último niño, pues es necesario que todos vengan el domingo á la Misa como es deber de buenos cristianos.

—; Etchi!

—Presente.

—; Cuecue!

—Presente.

—; Naimi!

—Presente.

—; Taita!

—Presente, etc., etc.

¡Cuidado el que falte sin motivo! Una severa amonestación dirigida contra el ausente hace temblar al auditorio. Este temor es el principio de la sabiduría. La reprensión es transmitida al culpable por cincuenta

bocas, revestida, sazónada y considerablemente aumentada según la riqueza de imaginación de cada cual.

A las dos de la tarde, preparamos nuestra salida para Mohu, distante unas tres horas. Primero se sigue la playa en la marea baja, vadeándose tres ríos; y después de haber pasado un pantano, se penetra en una selva hasta llegar á Mohu.

En el momento del flujo el camino es agradable, pero ¡cuidado con dejarse sorprender por el reflujo! Es necesario entonces atravesar el río nadando con el equipaje á la cabeza, pasar sobre las raíces de los paletuvios retorcidos como serpientes, y suspendidos á cinco ó seis pies sobre el agua ó en medio de lodo negro, nauseabundo, lleno de cangrejos y restos horrosos.

Después de haber distribuído nuestros paquetes entre los salvajes que nos rodeaban, nos pusimos en marcha, y llegamos al bosque. El H. Juan, que me había acompañado hasta allí, se despidió á la orilla del pantano, por el que seguí el camino con nuestros salvajes.

Era esta la primera vez, desde hacía mucho tiempo, que pasaba por una de esas selvas vírgenes de Nueva-Guinea: yo admiraba las palmeras con sus tallos majestuosos y esbeltos; de su copa sobresalían enredaderas con sus flores y estaban pobladas de pájaros de color de fuego.

III

Mohu. — La campana del Carmén. — El culto de los muertos. — La iglesia de Mohu

Llegué á Mohu con lodo hasta las orejas y el vestido hecho girones. Los caminos de la selva, llenos de barro, y los junquillos espinosos me habían tratado sin piedad.

Hallé en la Misión al P. Hubert, á quien está confiada, como también á los HH. Nicolás y Jorge.

Después de visitar la capilla, el Padre me mostró las mejoras hechas en la Misión de Mohu desde su fundación. Llama desde luego la atención una bonita campana, procedente del convento del Carmen de Bourges: tiene una imagen de la Virgen con el Niño Jesús en brazos y esta inscripción: *I. H. S. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum. Sanctæ Theresia, 1648.* ¡Por cuántas vicisitudes habrá pasado esta campana desde 1648!

Dimos una vuelta al pueblo, en el que hay alguna casa más, por haber aumentado el número de familias. El estilo también va cambiando: estas gentes han viajado, tienen gusto y siguen la arquitectura de Motu-Motu ó de Puerto-Moresby. La mayor parte de las casas antiguas son espaciosas y cómodas: el techo, formado de hojas de pandano, baja hasta el suelo: la parte interior está dividida por medio de un tabique de bambú, encima del cual hállase una especie de buhardilla para guardar ollas, rédes de pescar, lazos de caza, provisiones de patatas dulces y mosquiteros de tela hecha con las membranas de que se compone la corteza de los bananos.

Aquí, como en Pinupaka, los niños nos acompañan á todas partes. Conozco á muchos; algunos son ahora ibitoes, y otros se han establecido en el pueblo. Regu-

larmente vienen al Catecismo; pero son enemigos de todo esfuerzo intelectual, y trabajan lo menos que pueden.

Fuera del pueblo encontramos á un joven cuyo rostro barnizado de negro, revela profunda tristeza. Se había casado poco tiempo hacía y tuvo la desgracia de perder á su mujer. El dolor parece que ha perturbado su razón. Todas las noches sale, armado con su lanza, para matar al espíritu malo que le robó su mujer. Enterró á ésta en su casa, y habita una cabaña provisional contigua. Esta es la regla en uso entre los viudos, quienes deben además abstenerse de pasar por el pueblo durante seis meses, pudiendo comer sólo ciertos alimentos y aun hacerlo de una manera determinada.

Nuestros cristianos, menos aferrados á estas prescripciones, las abandonan paulatinamente.

Los salvajes de Mohu serán sin duda los primeros bautizados después de los de Yula y de Pinupaka. No son tan instruidos, se muestran menos dóciles, y más pependieros. Muchos saben las oraciones; su hechicero ha dejado el oficio, y los niños vienen al Catecismo. Su conversión es negocio de algunos meses.

Después de la vuelta dada por el pueblo, volvimos á entrar en la Misión.

Jim, que está disponiendo la mesa, es uno de los tres muchachos que entraron voluntariamente á nuestro servicio. Yo les puse los nombres de Jim, Jach y Jo. Jach se ha casado, Jo se ha pervertido algo, y Jim, buen muchacho, ha quedado siempre en la casa, fiel como perro de pastor. Por la mañana prepara el café, y antes de la comida arregla la mesa.

Como hoy es domingo, por la tarde iremos á la capilla para dar la bendición con el Santísimo Sacramento.

Hablar de la pobreza de la capilla de Mohu, es hacer la descripción de todas las de nuestra Misión, excepto la de Puerto-León, que tiene ahora todo lo necesario.

En primer lugar, falta armonium y capa pluvial, y el incensario carece de naveta. Algunos cirios fijos en cajitas llenas de arena y cubiertos con una hoja de papel blanco, adornan el altar en donde Jesús, Rey de los pobres, se digna ofrecerse á nuestras humildes adoraciones, no en rica custodia ó copón, sino en humilde vaso de plata que sirve para llevar el Viático á los enfermos. Jesús está allí con las divinas riquezas de su Corazón, dispuesto á llenar los nuestros, aun más pobres que el altar.

Con la noche volvieron los mosquitos, la plaga de Nueva-Guinea. En este momento no sabe uno qué hacerse ni en dónde ponerse para evitarlos. Es un verdadero martirio. Forman una nube; su número es incalculable: *culex pipiens*, *culex notorcriptus*, etc.: todas las especies predilectas de los naturalistas se hallan aquí y gozan á sus anchas. Cualquiera se creería metido en una caja de música.

LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE EN MÉJICO

EL Ilmo. Dr. D. Pedro Loza, arzobispo de Guadaluajara en aquella república, ha publicado la siguiente Carta circular á favor de la Obra de la Propagación de la Fe:

«Hace mucho tiempo que se estableció en esta arquidiócesis, con la Obra de la Santa Infancia, la de la Propagación de la Fe, porque una y otra marchan perfectamente unidas por el propio camino y hacia un mismo fin, que es la conversión de los infieles, á cuyo efecto mantienen Misiones en el Asia, el Africa, Oceanía, en algunos países de América, y por todas partes envían operarios evangélicos á fin de esparcir y cultivar por todas partes, y enviar frutos abundantes y sazonados á los graneros del Señor. Los informes, ó *Anales*, que cada bimestre se nos envían de París y Lyon, nos informan pormenorizadamente de los trabajos importantes emprendidos y llevados á cabo por los misioneros y las santas Religiosas, sus cooperadoras en esta grande y eminentemente caritativa obra de propagar la fe de Nuestro Señor Jesucristo con la mayor abnegación, con heroicos y admirables sacrificios, aun de su propia vida. Fecunda es la sangre de los Mártires; la tierra que ha recibido este riego saludable no puede menos que producir abundante y rica mies; por esto es, en efecto, abundante la cosecha que se recoge en la China, el Japón, en donde ha corrido la sangre de los confesores de Cristo y de los valerosos predicadores de su santa doctrina, en los pueblos degradados del Africa y de otros países infieles en donde ya se levanta triunfante la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, y en medio de millares de individuos de la especie humana, regenerados y ennoblecidos por el Evangelio, se sacrifica y ofrece al Eterno la incruenta Víctima, el Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo. Pero ¡cuántas dificultades hay que vencer, cuántos padecimientos que sufrir cuántos peligros que arrostrar, cuántos sacrificios que hacer! La ferocidad de los hombres; lo mortífero de los climas; la falta de coloboradores en las artes más indispensables para la vida; la escasez de dinero; la falta, en fin, de todo en países incultos, en terrenos enteramente salvajes habitados por hombres más salvajes aún que la tierra que habitan, hacen naturalmente más difícil y penoso el ejercicio de los misioneros; pero animados como están por la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, que por amor á los hombres derramó su sangre santísima, todo lo sufren, y alentados con la dulce esperanza de conquistar almas para el cielo, todo lo soportan en Jesucristo. Todo esto y más todavía hallamos consignado en los *Anales de la Propagación de la Fe*, que como hemos dicho, se nos envían cada dos meses y se distribuyen entre las personas que componen esta importante y caritativa Asociación, y de esta manera se tiene algún conocimiento de esta Obra, por mil títulos digna y sublime, que desde su fundación ha sido en gran manera recomendada y enriquecida con innumerables gracias é indulgencias por los Soberanos Pontífices hasta el gran León XIII, que felizmente gobierna la Santa Iglesia, y por los Obispos de todo el orbe católico, que siguiendo la enseñanza del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, han favorecido de diferentes modos la preciosa Obra de la Propagación de la Fe.

«Hallándose entre nosotros los reverendos misioneros apostólicos de *Propaganda Fide* Mons. Fernando Terrien, D. Luis Boutry y D. Francisco J. Devoucoux; el primero Delegado de los Consejos Centrales de la Obra de la Propagación de la Fe para la América, en-



ABISINIA.— Modo de combatir de los guerreros abisinios. (Pág. 217)

viado expresamente por el Soberano Pontífice, que lleno de celo apostólico y con un lenguaje impregnado de caridad y de ternura, le dijo en una audiencia privada: «Ve, hijo mío, á esas remotas regiones, á esos pueblos de ardiente fe y de generoso corazón; diles que si los «Consejos de Propagación de la Fe te han elegido, el «MISMO PAPA ES QUIEN TE ENVÍA, el Papa, que bendice «á todos los que te reciban y respondan á tu llamamiento;» y habiendo venido con el fin de establecer esta importante Obra en donde no se halle establecida, ó de reanimarla en donde ya lo esté, recomendamos muy particularmente á los señores Curas y demás Rectores de las iglesias de esta ciudad y de las parroquias foráneas, que presten ya á los mencionados reverendos misioneros su eficaz cooperación, para que quede establecida ó reorganizada esta benemérita Obra, y podamos por este medio hacer que se propague la luz evangélica entre esos desdichados seres, que en países muy distantes de nosotros se hallan aún sentados en las tinieblas y envueltos en las sombras de la muerte. Grande es, sin duda, el mérito de la limosna, puesto que por ella promete Dios á quien la practicare alimentando al hambriento, vistiendo al desnudo, visitando al enfermo, el reino de los cielos: ¿con cuánta más razón no dará ese premio magnífico al que coopera en la grandiosa obra de salvar almas para Jesucristo? Hacedlo así para que merezcáis el premio, y procurad que lo mismo hagan vuestros feligreses, estimulándolos á colaborar en lo que les corresponde, para los fines de tan santa Obra y á aprovecharse de sus muchas singulares gracias; haciéndoles

al efecto conocer y palpar su grande é importantísima utilidad; á cuyo mismo fin leeréis esta circular *inter Missarum solemnía* el domingo primero de su recibo.

«Dios Nuestro Señor guarde á V. muchos años.

«Guadalajara, Febrero 18 de 1893.— ✠ PEDRO, arzobispo de Guadalajara.

ÚLTIMOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPÓN

LA gloriosa falange de mártires que desde el año 1617 á 1632 derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en el Imperio del Japón (1), siguen los once forzados atletas que corrieron igual dichosa suerte desde 1633 á 1637. La circunstancia de presentarlos hoy reunidos en este artículo, nos obliga á ser parcós en las noticias de sus vidas y martirios, haciendo de unos y otros, por su orden, reducidísimo compendio.

1.º *Venerable P. Fr. Domingo Ibáñez de Erquicia*. Era natural de San Sebastián (Guipúzcoa), y tomó el hábito en el convento de San Telmo de dicha ciudad. Dotado de gran talento, que cultivó con el estudio continuado y serio de las ciencias, y de especial disposi-

(1) Doscientos de éstos fueron beatificados por Pío IX en 7 de Julio 1867. Más de la mitad pertenecen á la Orden de Predicadores. Se celebra su fiesta el 1.º de Junio bajo la advocación del Beato Alfonso Navarrete, O. P. y compañeros mártires.

ción para la oratoria sagrada, honró con sus lecciones la cátedra de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás de Manila, y con su unción y elocuencia el púlpito de Santo Domingo. Las noticias de persecuciones y martirios que de Japón venían, encendieron más en él su gran celo por la salvación de las almas, y deseoso de verter su sangre por la fe, voló á socorrer á sus hermanos, logrando ser, por espacio de diez años que le duró la vida, una de las principales columnas de la afligida cristiandad japonesa.

No tardó en llegar á oídos de los tiranos la imperturbable serenidad con que burlaba sus edictos de abolición del culto católico y exterminio de sus ministros, socorriendo y consolando secretamente á los cristianos, y animándolos al martirio antes de abandonar la fe jurada; por lo cual dieron orden de que se le persiguiese con la mayor cautela y se le buscase por todo el reino.

Al efecto extremó su vigilancia la policía imperial, llegando al extremo de llevar consigo el retrato del venerable confesor para conocerle donde quiera que le viesen aunque se hallase disfrazado. Dieron con él al cabo de algún tiempo, y entendiéndole cuánto importaba á su intento conquistar aquella columna de la fe, intentaron ganarle con terribles amenazas y grandes promesas. Ofrecíanle, si abandonaba la fe, además de la amistad del Emperador, diez mil taelles (1) anuales de renta; pero viendo que todo era en vano y que en vez

de ablandarse, cada vez se mostraba más firme y constante en su fe, le sentenciaron al tormento, inventado para él, que se llamó *de las cuevas*.

Suspendieronle por los pies de una horca bastante baja, de modo que la cabeza y mitad del cuerpo quedasen dentro de un hoyo previamente hecho, de dos varas de profundidad por una de ancho. En esta actitud oprimíanle el vientre con dos tablas á manera de cepo, con las cuales, á la vez que cerraban la boca de la cueva, privaban al mártir de luz y aire. No contentos los verdugos con esto, cargaron sobre las tablas gran peso de piedras á fin de que la sangre afluyese á la cabeza, hasta conseguir que se desahogase por la boca, ojos, nariz y oídos del paciente. Así acabó su vida el venerable apóstol español en Nagasaquí el 14 de Agosto de 1633, á los cuarenta y seis años de edad, habiendo sufrido tan atroz tormento desde un sábado por la mañana hasta el

domingo siguiente por la tarde, ó sea por espacio de treinta horas.

2.º *El venerable Padre Fr. Lucas del Espíritu Santo.* Nació este santo Religioso en Benavente (Zamora), y vistió el hábito en el convento que tenía la Orden en la citada villa. Trasladado á Filipinas, fué instituido lector y enseñó Filosofía en el Colegio-Universidad de Santo Tomás de Manila, hasta que, llamado por Dios á mayores trabajos y mayor corona, pasó á las Misiones del Japón.

Recorrió de Oriente á Poniente todo aquel vastísimo Imperio, internándose en países que no había pisado jamás la planta de ningún misionero,



ABISINIA.—Verdadero traje de los sacerdotes abisinios. (Pág. 217)

(1) El tael es moneda de plata que se usa en Filipinas, equivalente á 6'25 ptas.

mostrándose siempre en todas partes infatigable ministro del Evangelio. Son indecibles los trabajos que padeció, los peligros en mar y tierra á que expuso su vida en bien de la fe cristiana. Preso, finalmente, por los emisarios del Emperador, sometiéronle al tormento llamado *del agua*. Hacíansela beber por fuerza hasta hincharle como una pipa; tendíanle luego en el suelo, y puesto un grueso tablón sobre el vientre, hacíanle echarla con gran violencia por la boca, narices, ojos, oídos y otras vías naturales, teñida con su propia sangre. De este martirio pasáronle al ya dicho de las *cuevas*, del que le quitaron al llegar la noche, esperando que renegase de la fe. Mas vista su constancia, volviéronle á él á la mañana siguiente, donde acabó su vida en Nagasaquí en 19 de Octubre de 1633, cuando sólo contaba treinta y nueve años de edad.

3.º *El V. P. Fr. Jordán Anzalón*. Era conocido este Religioso con el nombre de Fr. Jordán de San Esteban, por ser natural de un pueblo de este nombre en la diócesis de Agrigentina (Sicilia). Recibió el santo hábito en su pueblo natal, y fué varon aventajadísimo en virtud y santidad, no menos que en conocimientos filosóficos, teológicos y lingüísticos, que cultivó con gran lucimiento. Hablaba siete idiomas, á saber: el suyo materno, el latín, en que fué muy elegante, el español, el griego, el chino, del que sabía escribir más de tres mil caracteres, el de los indios de Nueva-Segovia, y el japonés.

Habiendo caído en poder de los sicarios, fué llevado á presencia del tirano, donde se negó á hacerle las inclinaciones y reverencias de que son tan pródigas aquellas gentes. Reconvenido por esta falta, dió valerosamente razón de su comportamiento, diciendo: «Vosotros impedís la reverencia y adoración debida á Dios; y por tanto no tenéis derecho á exigir de los hombres semejantes demostraciones de respeto y honor.»

No obstante la indignación que á los tiranos produjo esta respuesta, habláronle con mucha blandura, haciéndole grandes promesas para que abandonase la fe que predicaba; pero viendo que toda tentativa en tal sentido era inútil, mandaron que se le diese el tormento *del agua*. Cuando no podían forzarle á beber más, se la introducían en el cuerpo con un embudo, haciéndole tragar en diferentes veces sesenta baldes de este líquido.

En este martirio se hallaba cuando viendo á unos infelices que, aterrorizados por el miedo, se disponían á pisar una imagen de Nuestra Señora del Rosario, se levantó de repente, atado como estaba, y se arrojó sobre el santo simulacro para evitar tan horrenda profanación y afeár á los ojos de todos la infame cobardía de los tímidos cristianos. Este arranque de celo costóle al ínclito confesor una lluvia de palos y fuertes empellones, con los que le obligaron á levantarse.

Irritados los verdugos ante fortaleza tanta, idearon otros más crueles tormentos. En los dedos de las manos claváronle entre uña y carne agudas cañuelas tostadas, introduciéndoselas hasta el segundo artejo. Este y otros tormentos sufrió el Siervo de Dios con admirable paciencia. Fué puesto, por fin, en el tormento *de las cuevas*, en cuyo martirio sobrevivió *siete días* continuos sin tomar alimento alguno. Colgáronle en un sábado, 11 de

Noviembre de 1634, y espiró el viernes siguiente, dejándonos maravilloso ejemplo de fortaleza. Ocurrió su martirio en Nagasaquí el 17 de Noviembre del año citado.

4.º *El V. P. Fr. Antonio González*. Fué hijo de la ciudad de León, y allí tomó el hábito en el antiguo convento de Santo Domingo. Explicó sagrada Teología en el Colegio-Universidad de Manila, y siendo Rector de aquel establecimiento partió para el Japón, donde sabía era grande el riesgo que corría la cristiandad, é indícibles los trabajos que padecían sus hermanos en medio de sangrienta persecución. Era Fr. Antonio hombre de grande espíritu religioso, de mucha oración y penitencia, disposiciones necesarias para entrar en las batallas que le deparaba el Señor en la nueva carrera en que iba á entrar.

Salió de Manila en calidad de Vicario Provincial de la Misión, pero no pudo siquiera dar principio al apostólico ministerio de que se hallaba investido. Apenas puso los pies en el Japón fué preso y sometido al tormento *del agua* por espacio de dos días continuos, y con más inhumanidad el segundo que el primero. Los verdugos, para darle mayor aflicción, dispusieron que unos infieles pisasen delante de él la imagen de Nuestra Señora del Rosario; mas el santo mártir, según estaba fuertemente amarrado, se arrojó al suelo para adorarla, por lo cual le dieron dos grandes bofetadas.

Al segundo día de tormento se le desarrolló fuerte calentura y se le debió romper una vena, pues en el tormento arrojó, mezclada con el agua, gran cantidad de sangre coagulada. En tal disposición fué llevado á la cárcel, donde le creció la calentura aquella noche, en términos que el venerable confesor comprendió que se le acercaba la hora de comparecer ante el Divino Juez. Despidióse amorosamente de sus compañeros, y entretenido en dulces coloquios con Dios y con la Virgen, atado de pies y manos y con todo el cuerpo dolorido, dió su espíritu al Creador al amanecer del día siguiente, que fué un jueves 24 de Septiembre de 1637, en la antedicha ciudad de Nagasaquí. A fin de que los cristianos no se consolasen con sus reliquias, se dió orden de que su cuerpo fuese quemado, y que las cenizas, junto con la tierra ensangrentada del lugar del martirio, fuesen recogidas en sacos y arrojadas al mar, como así se hizo.

5.º *El V. P. Fr. Guillermo Courtet*. Llamóse en la Religión Fr. Tomás de Santo Domingo; era natural de Viviers en el Langüedoc (Francia) y había tomado el hábito en el convento de Santo Domingo de Albi. Primero en su patria y después en la Universidad de Manila explicó durante muchos años la facultad de Teología.

Distinguíase Fr. Guillermo por su vida ejemplar, por su modestia, humildad y espíritu de oración y penitencia. El deseo de padecer por Jesucristo y ganar almas para el cielo le condujo al Japón en compañía del venerable P. Fr. Antonio González, ya citado. Preso por la fe que predicaba, le dieron por tres días el tormento *del agua*, siendo tan rapetida la operación de introducirle y extraerle violentamente este líquido, que según las informaciones hechas en Macao, en 1639, pareció milagro que pudiese sobrevivir á estas crueldades. Más de dos mil azumbres de agua le hicieron beber durante

el tormento en diferentes veces para hacérsela arrojar de nuevo.

Después de este martirio claváronle en los dedos de las manos entre uña y carne largas agujas de hierro que penetraban hasta el primer artejo, aumentándole el dolor, ya de suyo grande, con otras exquisitas maneras de tormento. Como el santo mártir tenía las manos quedas, iban con unos palillos pulsando las extremidades de las agujas, con lo cual las heridas se profundizaban y extendían; otras veces, tomándole las manos, restregábanle la una contra la otra, sonando las agujas á modo de guitarra conservando el mártir en tan doloroso trance su natural serenidad y fortaleza de espíritu, que contrastaba grandemente con la fiereza de los verdugos. Según las citadas informaciones, taladráronle además las piernas con cañuelas tostadas, metíanle la cabeza hasta la nariz en una balsa de agua, y en esta actitud, haciéndole girar rápidamente, entrábasele el agua por la boca con grande tormento. A fin de que no se ahogase y el martirio fuese más prolongado, cuidaban los verdugos de sacarle fuera de vez en cuando para que pudiese libremente respirar, aprovechando estos angustiosos momentos para prometerle la vida si se decidía á renegar de la fe de Jesucristo. Pero viéndole siempre constante en la confesión de la verdad católica, volvíanle de nuevo al tormento, extrayéndole previamente el agua, para lo cual le prensaban fuertemente entre dos tablas. Muchas veces repitieron en el cuerpo del invencible confesor estos martirios, hasta que un domingo, 27 de Septiembre, le pusieron en el tormento *de las cuevas*. Lleváronle á él montado á caballo, con las manos atadas á la espalda; afeitadas para mayor escarnio media cabeza y media cara, y untadas con almagre, y ajustada á la boca una mordaza para que no pudiese hablar en el camino. Para más vergüenza y confusión del mártir, precedíale gran turba de muchachos diciéndole afrentas en insensata gritería. Al cabo de dos días que el Siervo de Dios sufría el tormento *de las cuevas*, más cansados los verdugos de su oficio que el mártir de padecer, determinaron quitarle la vida. Descolgarónle, al efecto, y puesto el venerable de rodillas, recibió el golpe de la catana, rodando por tierra su cabeza en Nagasaquí el 29 de Septiembre de 1637, cuando contaba cincuenta años de edad.

(EL S. ROSARIO).

(Se concluirá.)

FANATISMO JUDAICO

El Rdo. P. Fr. Angel Ullibarri, M. O., escribe desde Damasco, al reverendo Padre Director de *El Eco Franciscano*, con fecha 28 de Febrero de 1893:

CONTINUANDO la relación suspendida en mi carta del 20 de Octubre del año próximo pasado, vuelvo á ocuparme hoy del *fanatismo judaico*, al que con razón se deben atribuir no pocas desapariciones de niños cristianos que todos los años se verifican en muchos países.

El tercer día de la Pascua de los judíos de 1890 notóse en esta ciudad la falta de un niño de seis años, ar-

menio católico. Frustradas todas las diligencias que aquel día y el siguiente se practicaron para encontrarle, y profundamente contristada su madre, delató el hecho al *Uali*. Aunque con mucha frialdad, prometió éste que haría las debidas diligencias para averiguar lo que hubiese. Al efecto encomendó el negocio al jefe de policía, el cual, sobornado como estaba por los judíos, se cuidaba muy poco de cumplir su comisión. Forzado empero por las reiteradas instancias de los parientes del niño, fingió buscarlo por varios puntos, dirigiéndose por fin á un pozo situado en la calle que va al barrio judío, y *parecióle* ver allí lo que con demasiada *certeza* sabía él que estaba, esto es, el niño perdido. *Cerciorado* del hecho, manifestólo al *Uali*, y éste ordenó que al día siguiente se sacase del pozo el cadáver del infortunado niño. Así se verificó en presencia de casi toda la ciudad, y examinado el cadáver por un médico, ganado de antemano por los judíos, declaró éste con mucha desfachatez, que la muerte había sido debida únicamente á la caída del niño en el pozo, y eso que el pozo estaba siempre tapado, y por otra parte las heridas del cadáver hablaban de muy diversa manera. De todos modos, los judíos comenzaron á cantar victoria, y en seguida enviaron una Comisión de cincuenta individuos para que fuese á dar las gracias al *Uali* por haberlos servido tan bien, y luego se volvieron á su asqueroso barrio y organizaron una fiesta en señal de regocijo.

Todo hubiera concluído aquí, si la familia interesada, que no se dormía, no hubiera exigido que se procediese á ulteriores averiguaciones, y después á la autopsia del cadáver. Pidióse declaración al dueño de unos coches que se hallaban junto al pozo, y dijo que hacía algunos días llamaron á su puerta unos cuantos judíos muy de madrugada, pidiéndole que los llevase á un punto distante como una legua de la ciudad; que mientras él arreglaba sus coches observó que dichos judíos andaban al rededor del pozo, en donde debieron echar alguna cosa, pues él sintió el ruido de una caída. Como después les preguntase por un bulto que les había visto, á fin de colocarlo en el coche, respondieron que les había parecido demasiado pesado y que lo habían mandado á casa por uno de ellos, que efectivamente faltaba. La declaración no podía ser más explícita, pero habiéndose exigido segunda vez la negó como un chino, ó mejor dicho, como un árabe, pues no creo que éstos tengan nada que envidiar á aquéllos. Claro está, lo asustaron á fuerza de amenazas si no se retractaba, untáronle muy bien las manos para animarle á ello, y, cosa acabada, hubiera negado aunque fuese su madre por mucha menos causa.

No quedaba, pues, otra esperanza de descubrir el misterio que la autopsia, y se procedió á ella con la repugnancia que puede suponerse. Veinte fueron los médicos destinados á este objeto, y no pudieron menos de confesar solemnemente en su proceso verbal la muerte violenta del pobre muchacho. Además de hallarle varias heridas en el cráneo, notaron desde luego los muslos y antebrazos hinchados con señales ciertas de haber sido atado por tales miembros; y en la muñeca derecha una incisión hecha con instrumento cortante, por más que un médico judío se empeñase en defender que no era otra cosa que la *mordedura de un ra-*

tón!!! Ya sabía él por qué lo decía, pues era seguro que por allí precisamente le habían sacado la sangre mediante un aparato aspirador. Nadie admitió su parecer, como contrario á lo que veían con sus propios ojos; procedióse, pues, á serrar el cráneo, etc., etc., y ¡cosa estupenda que confirmaba hasta la evidencia la opinión común! ni siquiera rastro de sangre encontraron en todo el cuerpo. ¿A dónde se había ido? Todo el mundo lo comprendía.

Perdido el *Uali* con esta declaración, resolvió anularla por cualquier medio posible. Para esto despidió á los médicos civiles ó de la ciudad, diciéndoles que no necesitaba de sus servicios y que se guardasen muy bien de publicar su parecer so pena de ser castigados terriblemente, como soliviantadores de sus súbditos. Después reunió á todos los médicos militares para que procediesen á nuevo examen y declarasen irremisiblemente en contra del proceso del día anterior. Así lo hicieron los desventurados, movidos únicamente por el temor de perder el puesto, y acaso también por algún *bacxis* que se deslizaría por entre sus manos. En vano reclamó la afligida madre contra la falsedad de tal sentencia, pues todo fué inútil. Pidió que al menos se le entregase la mano en que había recibido la herida, pero tampoco fué escuchada; pues era precisamente lo que con mayor claridad delataba el crimen de los judíos. Así lo comprendieron éstos, y por eso se apresuraron á desfigurar la llaga cortándola en todas direcciones. Y ¡cosa curiosa! esto lo hizo el infame médico judío que se había empeñado en defender que no era otra

pulcro por espacio de *cuarenta* días y *cuarenta* noches.

Así terminó este asunto, sin que hasta el día de hoy se haya hecho justicia. Según noticias, han gastado en él los judíos sólo en Damasco la friolera de *cincuenta mil* duros. El *Uali* dicen que se contentó con cinco mil, aunque me parece demasiado poco. Y ¿cuánto gastarían en Constantinopla? Ellos lo sabrán, pero puede creerse piadosamente que no sería menos que en esta ciudad. Lo cierto es, que á pesar de las reclamaciones de algunas potencias europeas, nada se hizo de provecho. Por eso repiten los judíos hasta la saciedad: «Los cristianos tienen dieciséis testas coronadas, dieciséis grandes potencias. ¡Y bien! dieciséis reyes ó presidentes de los que tanto se enorgullecen, se inclinan hasta el suelo delante de un rey único, el solo que nosotros tenemos, pero que es infinitamente más fuerte y más poderoso que todos los otros juntos. Nosotros tenemos por rey al oro, que lo puede todo...» Y dicen la verdad.

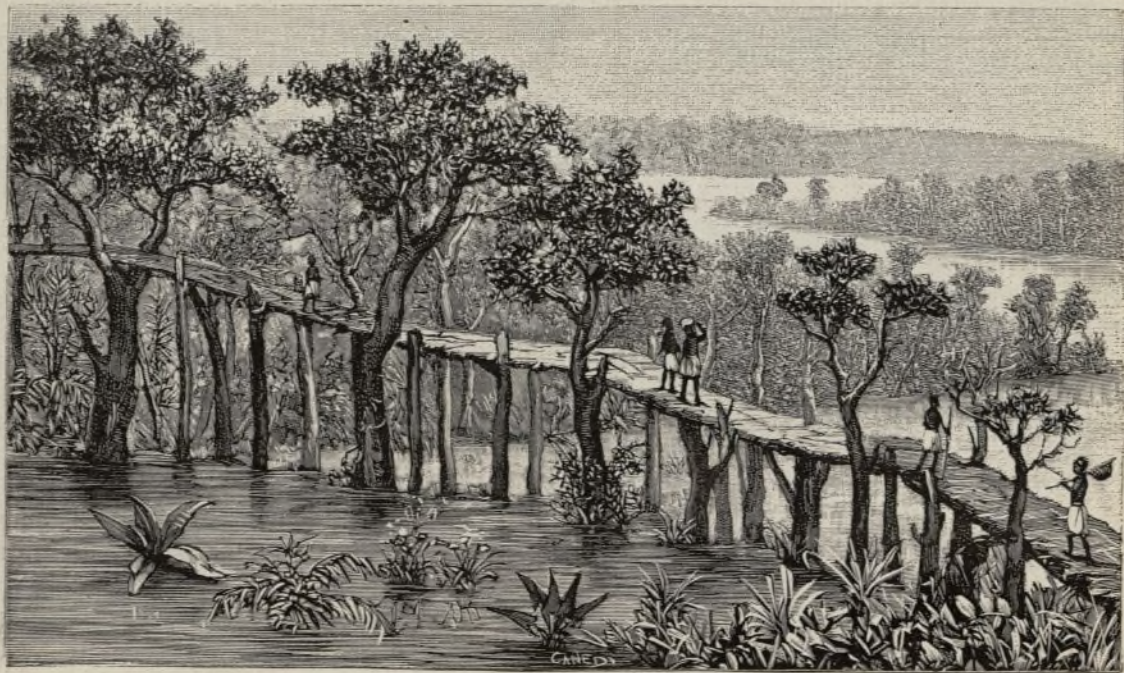
DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XI

*La velada en el campamento.—Un cantor y dos músicos.—
La despedida.—La tumba de Flavio.—Kasserine*

EN cuanto hubieron comido, treinta y cuatro árabes se colocan en círculo al rededor de nuestro hogar. Al llegar quítanse el calzado por respeto á sus huéspedes. Levántanse el vestido tanto como lo permite la



MOZAMBIQUE.— Puente pintoresco sobre el río Nyanombé. (Pág. 221)

cosa que la *mordedura de un ratón!* Llamaron al fin á un sacerdote, y procedieron á enterrar al niño sin saber nada su propia madre.

No las tenían todas consigo aún, pues temiendo que los cristianos lo robasen, y comprometiesen de nuevo á los judíos y al *Uali*, puso éste guardia armada en el se-

decencia, y unos tras otros pasan dos ó tres veces sus piernas desnudas por la llama. Luego se sientan en cuclillas y empieza la conversación. Distribuímos entre ellos cigarrillos: este modesto calumet de la amistad es ciertamente, después de la pólvora, el presente más grato que puede hacerseles.

Los caballos se acercan á su vez. Hartos de cebada, pasan la cabeza por encima los hombros de los contertulios, queriendo también su parte en los goces de una velada de vivac.

Una mujer trae un tamboril, cuya piel va secando al calor de la llama, hasta que da la nota apetecida. Dos jóvenes beduinos, vestidos con túnica blanca y ceñidor y turbante nuevo, se presentan con zampoñas. Esos tallos de caña silvestre están unidos por anillos de cobre. Cantadores y músicos nos saludan, siéntanse en el suelo, y mientras todas las bocas se recrean con la ambrosía del tabaco europeo, preludian sus aires de mezquita.

¡A Alá la primera alabanza! ¡á El el primer sonido, la primera armonía! Los músicos modulan el himno sagrado con inclinaciones de cabeza, y movimientos rítmicos y expresivos.

Sigue el cántico de Abd-el-Káder, ó del servidor de Dios, con acompañamiento de tamboril, instrumento que circula en seguida entre la asamblea para recibir el karub ó moneda de plata que servirá de salario al trovador y á los músicos.

Después de Dios y la dicha de servirle, lo que hace latir el corazón de un buen musulmán es su patria, la ciudad santa, la estrella del desierto, la flor de las arenas, la brillante ciudad de Keruán.

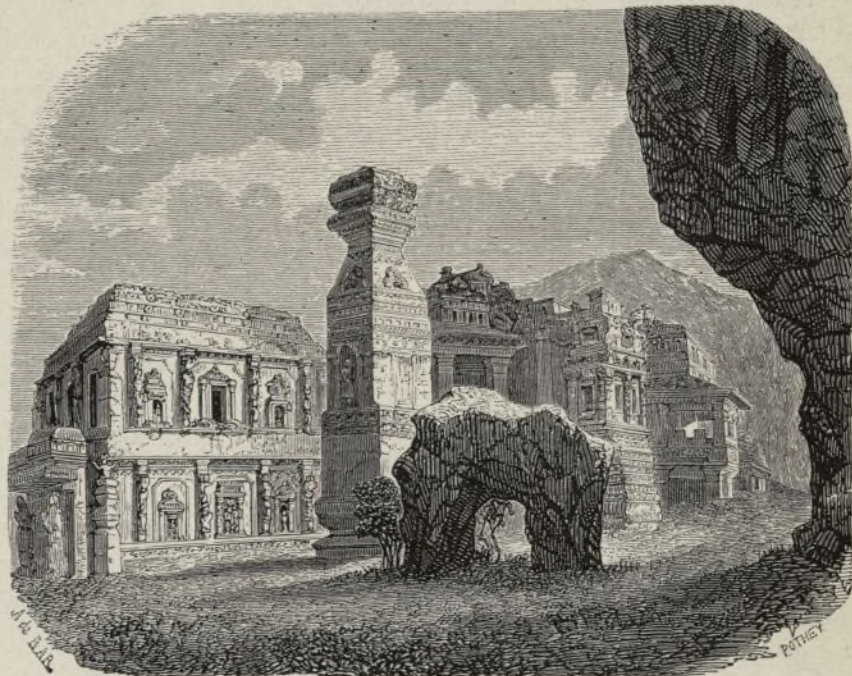
El Sr. Cánova ha tenido la bondad de darnos la traducción de este canto indígena, que reproducimos respetando, tanto como lo permite el sentido, el corte de los versos árabes.

KERUÁN

(Canción indígena)

Ciertamente, para Keruán y sus habitantes,
La honradez es un dogma y preciado honor.
Esta ciudad abunda en saber, clemencia,
Y atesora salud, ciencia y bondad.
Mientras que Bagdad es el Irak (la Babilonia) de Levante,
Keruán es el Irak del Poniente. ¡Qué abismo entre los dos!
¿Cómo comparar Bagdad con Keruán?
¡Equivale medir el mes con el año!
La primera, construída con supremo esfuerzo,
Nunca correspondió á los deseos de sus fundadores.
Un simple emir trazó en otro tiempo su plano.
Los amigos de Beder (nombre de Mahoma) levantaron la segunda.
El Profeta mismo dignóse edificarla.
Invocad con su nombre la protección de los justos.
Estos justos asistieron á su erección.
Sus rostros embelesados resplandecían
Cuando oraban en su mezquita, ojo del desierto:
No estaba aún cerrada con murallas.
Mas los justos obedecieron las voces misteriosas
Que les llamaban á la oración. Una luz súbita
Los iluminó, y mostróles el Mihreb.
Allí fué fundada por ellos la hermosa Keruán,
Sin vacilación alguna, sin ninguna impiedad.
¡El centro del Mihreb mira verdaderamente al Sud
Y la casa sagrada (la Meca), su excelsa protectora!

Músicos y cantores, excitados por nuestros aplausos y su propia animación, son infatigables. Las palabras salen cada vez más sonoras de sus bocas, y las notas brotan más y más vibrantes de sus flautas rústicas. Los caballos, inmóviles, parecen encantados. Los perros permanecen silenciosos. La argentada luna sube plácida en el azul del cielo, esparciendo aterciopelados tonos de suavidad incomparable en las tranquilas llanuras.



INDOSTÁN.—Templos de Elora. (Pág. 240)

El Sr. Hebrard lamenta vivamente no poder fotografiar una escena de originalidad tan intensa, de color local tan pronunciado. En tiempo de Jacob debíase pasar así la velada en los ribazos de Betel y en los valles de Mambré.

No obstante la fatiga, á nadie rendía el sueño; pero eran ya las once, y en mi cualidad de morabito felicito á los músicos y á todos los hombres del aduar, y doy por fin la señal de retiro.

Los árabes vuelven al recinto de su campamento, mientras los Sres. Hebrart, Dumon y yo, envueltos en nuestros cobertores, nos tendemos en las esteras, fatigados los miembros, y llena la imaginación de visiones nocturnas del desierto. A pesar del viento fresco que sopla por encima de mi cabeza, y del que me resguardo con mi maleta, tardo muy poco en conciliar el sueño.

Apenas se colora el horizonte por la parte de Levante, despiértannos los ruidos del campamento. Nuestros caballos, á los que han dado buen pienso, están dispuestos para la marcha: los hijos del jeque nos traen huevos y leche, mientras él á todo atiende con dignidad y hace cargar nuestras maletas. En el momento de la partida nos rodea el personal del aduar, los hombres en primer término, y luego las mujeres.

Entonces el jeque, con voz firme, pronuncia solemnemente estas palabras:

— Los met'sara se consideran dichosos por haber albergado en sus tiendas á tres ilustres hijos de Francia.

¡Vuestros semblantes quedarán impresos más tiempo en nuestros corazones que en la tersa superficie de vuestros espejos!

A lo que le contesto:

—¡Gracias, gran jeque, por tu fraternal hospitalidad! Tu alma es hermana de nuestra alma. Nuestra amistad será más permanente que la llama del lentisco en el fuego del vivac. Mientras la luna, testigo de la velada de ayer, pasará su creciente por las llanuras en Túnez, se repetirá entre los guerreros de Francia el nombre de la tribu de los met'sara! ¡A todos, hermanos, *salem!*

No parecía conveniente pagar tan cordial recepción con dinero. Por otra parte, la tribu es muy pobre, y no queremos serle gravosos. La cortesía permite hacerle un regalo. Pero ¿cómo encontrar en campo raso un objeto á propósito? Que escoja el jeque mismo el obsequio. A este fin le suplicamos que acepte una pieza de oro, y no la rehusa.

Las tiendas desaparecen en breve á nuestros ojos, y otros sitios no tardan en absorber nuestra atención.

La jornada para llegar á Feriana es de sesenta y ocho kilómetros, señalando Kasserina exactamente la mitad. Pasamos por interminables llanuras, exuberantes de vegetación. Las liebres, las perdices, los chorlitos y otras aves no dejan momento de reposo á mis compañeros, que hacen considerable provisión de caza con que nos regalaremos por la noche.

A lo largo del sendero vense las ruínas de muchos molinos de aceite, que reconozco por dos piedras derechas como las jambas de una puerta angosta. A trechos, sobre las más ligeras prominencias del suelo, se levantan fortines en parte arruinados, que se destinaban sin duda á proteger los molinos cuando había poca seguridad en la comarca.

Los Ueds que atravesamos están secos, excepto el Menesser en Sbeitla. Una violenta tempestad nos demuestra en qué se convierten en tiempo de lluvia. Al acercarnos á Kasserine encontramos inundada la llanura. El camino es un pantano, hundiéndose nuestro vehículo en el lodo hasta el eje. Mientras los cuatro caballos hacen inauditos esfuerzos para salir del atolladero, andamos por el fango en medio de un campo de trigo. El Ued Fucennali se ha desbordado, y arrastra el agua turbia, cargada de fosfato de cal que le da la apariencia de leche.

Un árabe complaciente acude presuroso á nuestro encuentro, y nos indica los puntos en donde podemos vadear los tres brazos del río. El lecho principal es de más difícil acceso. La orilla es sumamente escarpada, y el coche amenaza dar un vuelco en el torrente. Entramos á pie en las impetuosas aguas, y finalizamos la travesía refugiándonos en el vehículo en los sitios más hondos. Tras muchas penalidades llegamos por fin á Kasserine. Este nombre, que significa «los dos castillos», designa un arco de triunfo y un soberbio mausoleo de la antigua Colonia Cillitana. El mausoleo, sito en la parte baja de la ciudad desaparecida, es de hermosa piedra amarilla, y tiene tres pisos y dos inscripciones, una de veinte versos, y otra de noventa exá-

metros y pentámetros, refiriendo que Flavio Secundo vivió CX años, y Flavia Urbana, su mujer, CV.

En Túnez, que fué y es aún la tierra clásica de la longevidad humana, se refugiaban los romanos ricos para retardar la hora nefasta en que la inexorable Parca había de cortar el hilo de su existencia. Toda esta región de Sbeitla, Maktar, Feriana y Sidi-Aich está llena de mansoleos cuyas inscripciones proclaman pomposamente la edad de los centenarios en memoria de los cuales fueron erigidos.

El poema de la tumba de Flavio Secundo está lleno de suave melancolía sobre la brevedad de la vida y la vanidad de las riquezas. A manera de consuelo ensalza la magnificencia del sepulcro, construido al pie de las rocas, rodeado de un bosque y de límpidos arroyuelos, y anhela que las abejas acudan á hacer sus panales sobre las piedras del mausoleo.

Este edificio funerario puede tener quince metros de elevación en una base cuadrada de tres metros setenta y tres centímetros de lado. Es de hermosas piedras amarillas, y no carece de ornamentación arquitectural. Mas el heredero que lo mandó construir alábase por su obra en términos tan enfáticos, que su orgullo viene á ser más alto que el monumento. Este heredero, hijo del difunto, como lo hace constar la inscripción, debía ser un arquitecto aficionado, y poeta á ratos, como puede juzgar el lector por los versos que reproduzco del poema que cubre toda la fachada:

*Crede, Secunde, mihi. Pensatos ibis in annos,
Sed securos eris, sed toto pectore dices.
Dum nulli gratis esse potes, nec plena labore
Testamenta facis, tuus hoc non times heres
Ut sic aedificet jam nunc. Quodcumque relinques
Totum perceniet tua quo volet ire voluntas.
Sed revocat me cura operis celsique decoris.
Stat sublimis honor, vicinaque nubila pulsat
Et solis metitur iter. Si jungere montes
Forte velint oculi, vincuntur in ordine colles;
Si videas campos, infra jacet abdita tellus.
Non sic Romuleas exire Colossos in arces
Dicitur, aut circi medias obeliscus in auras;
Nec sic sistrigeri demonstrat pericia Nili,
Dum sua perspicuis aperit Pharos aequora flammis (sic).
Quid non docta facit pietas? Lapis ecce foratus
Luminibus multis hortatur currera blandas
Intus apes, et cerineos componere nidos.*

El significado de estos versos es como sigue:

«Ten confianza en mí, Secundo. Gozarás los años que mereces, y será eso con toda seguridad, con la magnificencia que apetece tu alma. Como no puedes ser ya una carga para nadie y no dispones testamentos penosamente elaborados, tu heredero no teme emprender desde ahora semejante construcción. Todo lo que dejas será empleado según tus deseos.

«Mas debo tratar de la obra y su magnífica decoración.

«Este sublime monumento erigido en tu honor, toca con su remate las nubes vecinas, y mide el camino del sol. Dirigid la mirada á las colinas de los alrededores; están vencidas. Si observáis la llanura, desaparece sepultada bajo su base.

«No, el Coliseo de Roma no tiene tamaños arcos; ni el obelisco del Circo se levanta de esta suerte en los

aires, ni tiene semejante aspecto la Torre del Faro que alumbra con su brillante luz la entrada del Nilo, donde está en uso el sistro.

«¿De qué no es capaz la piedad filial debidamente ilustrada? He aquí que esta piedra de primorosos calados invita á las dulces abejas á pasearse por el interior del mausoleo y á componer en él su nido de cera.»

El arco de triunfo se levanta sobre la colina y está en buen estado. Llegábase á él por un pórtico semicircular que cortaba maravillosamente la perspectiva y coronaba la arista de una ancha escotadura que se abría en elipse en el flanco de la montaña.

Esta excavación señala sin duda el emplazamiento de un anfiteatro, adosado á la colina, y terminado por el pórtico y el arco de triunfo. Indúceme á creerlo así la configuración del suelo, las bases de las columnas todavía en pie, y la comparación con otras ciudades romanas. Roma, Nimes, Pola y algunas más poseen un arco de triunfo cerca de los circos, en condiciones casi idénticas.

Por la inscripción que se lee en este arco de triunfo viénesse en conocimiento de que lo construyeron primero los habitantes de la colonia de Cillium, en honor de Q. Manlio Félix y como testimonio de gratitud. Destruído probablemente en 311, con ocasión de los desastres que causó la invasión de Majencio, fué restaurado el año siguiente por los desvelos de Cayonio Aproniano, patrono de la ciudad.

Otra curiosidad de Kasserine es el dique romano que retenía para el verano la aguas del invierno, y permitía el riego de los terrenos elevados.

Mientras tomamos algún refrigerio junto á la puerta del *bordj*, llega el califa y nos insta para que aceptemos la hospitalidad nocturna. Al saber nuestro firme propósito de llegar el mismo día á Feriana, parece tener pena, y nos hace traer por un joven árabe dátiles frescos, leche y galletas.

Trece kilómetros nos separan de Feriana. Atravesamos de nuevo magníficos campos de alfa. La altura de la meseta, que pasa de ochocientos metros, hace que el sitio sea muy sano y de un clima relativamente moderado.

Desde este punto abundan las ruinas en un terreno ligeramente ondulado. Henos en el emplazamiento y escombros de la famosa Telepta, unida á Elkis por un valle atravesado por un acueducto romano. A las piedras parece que se les ha dado una capa de barniz. Sus quebraduras presentan un aspecto brillante como la sal gema. Son del más puro fosfato de cal, por cuyo motivo se quiebran fácilmente. Tropiezo con un trozo de columna, y se convierte en polvo.

El subteniente de spahis, Sr. Crozeilles, me hace los honores de la ciudad destruída. A caballo visitamos juntos las canteras, las fuertes murallas de la fortaleza, una fuente, dos acueductos y numerosas tumbas labradas en la peña, en donde los coleccionistas han podido hacer amplia provisión de versos antiguos, lámparas, platos, medallas y joyas púnicas y romanas.

Admiro la gigantesca construcción de los baños que los beduinos llaman El Hamman. (Véase pág. 221).

Construídos de ladrillo, son de la época de los Antoninos. Vense allí aún hermosas salas, no ha mucho con

pavimento de mosaico, que desgraciadamente ha desaparecido.

Distinguese en el recinto de la fortaleza el emplazamiento de cuatro torres, un templo, un monumento que tiene la forma de basílica, y muchas calles.

Estos vestigios ocupan una circunferencia de cinco kilómetros. El torrente corre debajo de los baños; el agua es cristalina; mas los espesos grupos de adelfas que cubren sus orillas hacen su uso sumamente peligroso.

ÓRDENES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS

DE VARONES DE LA IGLESIA CATÓLICA

LA lista que reproducimos á continuación prueba de una manera elocuente la fecundidad de la Iglesia:

I. Canónigos regulares: 1, Lateranenses del Santísimo Salvador; 2, Premonstratenses; 3, Premonstratenses de la Congregación de Francia; 4, de la Santa Cruz.

II. Monacales: 5, Basilianos; 6, Basilianos del rito griego; 7, Benedictinos de la Congregación Casinense; 8, Benedictinos de la Congregación de Senanque; 9, Trapenses de la nueva Reforma; 10, Congregación Silvestrina; 11, Congregación Olivetana; 12, Cistercienses; 13, Antonianos Caldeos de la Congregación de San Hormisdas; 14, Antonianos Maronitas de la Congregación Alepina; 15, Antonianos Maronitas de la Congregación Baladita; 16, Antonianos de la Congregación Maronita de San Isaías; 17, Antonianos armenios del Monte Líbano; 18, Benedictinos armenios de la Congregación melquitarista de Venecia; 19, Benedictinos de la Congregación melquitarista de Viena; 20, Basilianos greco-melquitas de la Congregación del Santísimo Salvador; 21, Basilianos de la Soarita Alepina; 22, Basilianos greco-melquitas de la Congregación Soarita Baladita.

III. Ordenes mendicantes: 23, Dominicos ó Predicadores; 24, Menores Observantes; 25, Menores Observantes Reformados; 26, Recoletos ó Alcantarinos; 27, Menores Conventuales; 28, Menores Capuchinos; 29, Tercera Orden regular de San Francisco; 30, Ermitaños de San Agustín; 31, Agustinos Descalzos; 32, Agustinos de la Congregación de España; 33, Carmelitas Calzados; 34, Carmelitas Descalzos; 35, Mercedarios; 36, Trinitarios Calzados; 37, Trinitarios Descalzos; 38, Trinitarios de la Congregación de España; 39, Siervos de María ó Servitas; 40, Mínimos; 41, Ermitaños de San Jerónimo; 42, Hospitalarios de San Juan de Dios; 43, Orden de la Penitencia Descalzos.

IV. Clérigos regulares: 44, Teatinos; 45, Barnabitas; 46, Clérigos de Somascha; 47, Compañía de Jesús; 48, Clérigos Regulares Menores; 49, Ministros de los enfermos; 50, Clérigos Regulares de la Madre de Dios; 51, Clérigos Regulares de las Escuelas Pías.

V. Congregaciones eclesiásticas: 52, De la Doctrina; 53, Padres del Oratorio; 54, Sacerdotes de las Misiones; 55, Sulpicianos; 56, Eudistas; 57, Sociedad para las Misiones, de París; 58, Sacerdotes del Espíritu

Santo y del Inmaculado Corazón de María; 59, Sacerdotes del Santísimo Redentor; 60, Pasionistas; 61, Oblatos de María Inmaculada; 62, Oblatos de María Virgen; 63, Misioneros de la Preciosa Sangre; 64, Compañía de María (Maristas); 65, De los Sagrados Corazones de Jesús y de María (Picpus); 66, De los Sagrados Corazones de Jesús y de María; 67, Instituto de la Caridad; 68, Sacerdotes de la Santa Cruz; 69, Sociedad de las Misiones (Pallottini); 70, Sacerdotes de la Resurrección; 71, Misioneros Salesianos de Annecy; 72, Salesianos de Dom Bosco; 73, Sacerdotes del Santísimo Sacramento; 74, Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de Issoudun; 75, Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María; 76, Misioneros de Argel (Padres Blancos de Lavignerie); 77, Oblatos de San Francisco de Sales de Troyes; 78, Marianistas.

lleva toda clase de cargas y sirve también para montar, con la ventaja de que en él puede cabalgar á la vez una familia entera, aunque cuente siete personas. Los hay de tal corpulencia y elevación, que al verlos uno recuerda los elefantes con sus torres, de que nos hablan los Libros Santos. Llevan sus asientos en ambos lados en forma de sillas, de suerte que los jinetes viajan de espaldas unos contra otros, menos el que va en la joroba, que es el que dirige.

Se monta con mucha facilidad, pues á la voz del *camellero*, que repite con gravedad y mesura la palabra técnica *tutche, tutche, tutche*, luego el corpulento animal va bajando su enorme masa hasta aplanarse completamente sobre el suelo. Aquí el *camellero*, con el ramal da dos ó tres vueltas á una de las patas delanteras del camello, convenientemente doblada al afecto.



MOZAMBIQUE.— Molino para caña de azúcar. (Póg. 221)

VI. Institutos Religiosos: 79, Hermanos Alesianos; 80, Hermanos de las Escuelas Cristianas; 81, Hermanos de Ntra. Sra. de la Misericordia; 82, Hermanos Maristas; 83, Hospicianos de la Inmaculada Concepción; 84, Hermanos de la Instrucción cristiana de Ploermel.

VIAJE DE LOS MISIONEROS EN LAS ISLAS CANARIAS

EN las islas Canarias, y particularmente en la de Fuerteventura y Lanzarote, presta el camello todos los servicios que en otras partes el caballo, el mulo, el jumento y el buey. Y, en efecto, el camello ara,

Entonces pueden montar cuantos quepan; siendo de advertir que el detalle de atar la pata es indispensable, porque el camello es de instinto astuto y malicioso, y podría, sin esa precaución, apretar sus forzudos tendones, levantarse repentinamente y arrojar todos sus jinetes á muchos pasos de distancia. Ocupados ya todos los asientos y desatada la pata por el *camellero*, puesto éste delante del camello le dice con igual gravedad: *Apa, camello; apa, camello*. Así se levanta suavemente y sin sacudimiento alguno, y se puede marchar con toda seguridad.

El camello, en cierta época del año, es una fiera temible; se le antoja á veces vagar por el campo, buscando algún hombre para establecer con él serio combate.

Si lo halla, ó se humilla cuanto el camello quiere, ó le honra según su gusto, ó acepta el reto y se defiende. Por más que el camello parezca tardo en sus movimientos, corre con gran velocidad, y no hay que pensar en poder escapar no habiendo muy cerca alguna casa ú otro sitio á propósito. Cuando el camello alcanza al hombre, se llega á éste sacando, por la parte derecha de la boca, una vejiga encarnada de doce á trece centímetros de diámetro, y empieza la provocación empujándole y luego retirándose algo, como quien le dice: *A defenderse*. Si el hombre acepta y es experto, con un palo le da un golpe en cierto lugar determinado de la pata ó de la cabeza, y el camello se da por vencido: si no acierta, el camello le coge con la boca, lo arroja al suelo y le va sobando con el grueso callo que tiene en el vientre, hasta concluir con su vida; advirtiéndole que durante esa operación suele parar por instantes, volviendo la cabeza á uno y otro lado para escuchar si la víctima aún respira. Si el hombre no acepta el desafío, dos partidos le quedan para salvarse: el primero, manifestarse muy humillado, dejarse cubrir de espuma y escuchar por largo rato el ruido que el camello hace con la vejiga como en señal de triunfo: el segundo es sólo para los fumadores; el fumador no tiene que hacer otra cosa sino arrojar tres ó cuatro bocanadas de humo á las narices del camello, y éste se retira al trote y con la cabeza erguida, satisfecho por haber recibido tales honores del hombre.

Después de lo expuesto, cualquiera podría pensar que serán muy frecuentes las desgracias que ocurran; pues no, señor, y eso es debido á las precauciones y destreza de los indígenas en gobernar á los camellos, en lo que se ve muy claramente la superioridad de la inteligencia del hombre sobre los instintos y material fuerza de los brutos; cumpliéndose, aun en los camellos, el *Omnia subiecisti sub pedibus ejus*, del Real Profeta. Por lo mismo, no temen nuestros misioneros el montar sobre el camello en sus excursiones por las referidas islas.

HILARIO BROSSOSA, C. M. F.

CRÓNICA

España.—En Tierra Santa á la Santa ciudad de Jerusalén, y en España á Valencia, la ciudad eucarística, les cabrá este año el honor de ver celebrar Congresos Eucarísticos, que tanto pueden contribuir á la difusión del amor y reinado de Jesucristo y á la salvación de las almas con su preciosa sangre redimidas. En números anteriores de este *Boletín* han podido leerse breves noticias del Congreso próximo á reunirse en la primera de las sobredichas ciudades. Para el que ha de celebrarse en la segunda quincena de Octubre en Valencia, se han ya publicado y hemos recibido los temas, los puntos de estudio y el Reglamento. Los temas señalados de acuerdo con el Centro Eucarístico de Madrid para los sermones de las solemnes fiestas religiosas, son los siguientes:

- 1.º El reinado de Jesucristo, y fundamentos en que se apoya.
- 2.º La Sagrada Eucaristía es el fundamento de todas las devociones, y principalmente del culto del Sagrado Corazón de Jesús.
- 3.º Influencia del Sacramento eucarístico en el orden moral.
- 4.º La real presencia de Jesucristo en la Eucaristía es el fundamento del progreso verdadero de la sociedad.

Sobre estos temas para los sermones podrán hacerse y presentarse trabajos no predicables, en forma de discurso ó memoria, reservándose la Junta el derecho de publicarlos, si lo cree conveniente.

—Como todos los años, pero más suntuosa y con mayor concurrencia, ha sido en éste la Comunión del día 3 en la iglesia parroquial de San José, de Madrid, y la Junta general, por la tarde, en la de Nuestra Señora del Carmen. El reverendo Prelado de la diócesis empleó más de una hora en dar la Sagrada Comunión, y acabada la Misa dirigió su palabra, sentida y tierna, á los fieles allí congregados, notándose la emoción y la justa complacencia de que se hallaba poseído.

El eminentísimo Pronuncio apostólico, acompañado de dicho venerable Prelado y del señor Obispo de Zamora, presidió la Junta, que fué toda ella de lo más solemne.

El P. López, redentorista, á quien pudiéramos con propiedad, al ver su figura de misionero en el púlpito, llamar el varón de Dios, hizo el panegírico de la fe, y por tanto, de la Obra cuyos asociados se reunían en aquel santo lugar á celebrar la fiesta de aniversario, con tal riqueza de doctrina y de imágenes tomadas magistralmente de las Escrituras y Santos Padres, como lujo de sencillez y de elocuencia verdaderamente apostólica. Llamó á la Propagación de la Fe obra divina, y á los asociados cooperadores de una obra divina, puestos por Cristo Redentor de las almas al morir en la cruz, en las manos de su Eterno Padre, encomendándolos á Él para que, cual semilla de vida, no perecieran nunca y fecundizaran los pueblos y naciones hasta el fin de los tiempos. Hermosa obra y hermosos y santos sacrificios los que cada cual, en la medida de sus fuerzas, allegue para sostenerla y propagarla y extender de día en día, cada vez más, el reinado de Jesucristo sobre las almas.

La colecta pasó de 800 pesetas, y la Reserva, oficiada por el ilustrísimo señor Obispo de Zamora, fué muy solemne.

Roma.—La peregrinación internacional á los Santos Lugares, dirigida por el P. Picard, superior general de los Agustinos de la Asunción, ha pasado por Roma, y el 15 de Abril fueron recibidos por Su Santidad los mil quinientos individuos que la componen.

—El día anterior obtuvo audiencia pontificia la peregrinación polaca, de quinientos individuos. El Emmo. Cardenal Dunajewski, obispo de Cracovia, leyó un mensaje en francés, al cual contestó el Papa por medio de su camarero secreto.

—Con gran solemnidad celebróse el segundo domingo después de Pascua, en el aula superior del pórtico de la Basílica Vaticana, la beatificación del venerable siervo de Dios Antonio Balducci, sacerdote profeso de la Compañía de Jesús. Cuatro peregrinaciones asistieron á las imponentes ceremonias de la mañana, lo mismo que á la función de la tarde, en que Su Santidad, según costumbre, pasó á venerar al nuevo Beato.

—No ha muchos días celebró en el altar de la Cátedra de San Pedro una Misa pontifical del rito griego el Ilmo. Michaly, obispo de Lugos, asistido por el clero de aquel rito, y en presencia de gran número de fieles rumanos. Dicha ceremonia demuestra la unión de los varios ritos en una sola fe católica, y es buen augurio de la unión que todos desean ver realizada entre la Iglesia latina y las Iglesias griegas y orientales.

—Se asegura que el Papa León XIII reunirá en Roma á todas las Comunidades de monjes cismáticos del Oriente, ó á sus representantes, con objeto de poner término al cisma que desde hace tanto tiempo surgió entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente, sin que hasta ahora haya sido posible conseguir la tan ansiada unión, á pesar de los trabajos empleados para alcanzarla.

Si, como se espera, vuelven á la Iglesia los cismáticos, el Pontificado de León XIII será uno de los más gloriosos.

—S. Ema. el cardenal Ledochowski, prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda, de las sumas recogidas para la obra antiesclavista, ha entregado 40,000 francos al Ilmo. Courmont, para la Misión del Zanguebar Meridional; 40,000 al ilustrísimo Hirth, vicario apostólico del Victoria-Nyanza, y 20,000 al Ilmo. Lechaptois, vicario apostólico de Tanganika.

—El Padre Santo está ya en vísperas de terminar una Encíclica que aparecerá muy pronto.

En este importantísimo documento pontificio Su Santidad confirmará y desarrollará la doctrina ya proclamada por el Concilio de Florencia en el siglo XV, según la cual las Iglesias Orientales

que se incorporen á la Iglesia católica deben conservar intactos su rito litúrgico y su legislación disciplinaria.

Sólo se les pide la profesión de la fe y del dogma verdaderos y el reconocimiento de la primacía del Romano Pontífice. Todo el resto de sus antiguos privilegios queda incólume.

La Bula *Reversurus* de Pío IX, restringiendo estos privilegios para los caldeos y los armenios, será derogada.

Francia.—El Rdo. P. Fessard, de la Compañía de Jesús, residente en Poitiers, ha muerto á los ochenta y un años de edad y sesenta de Religión. Por su ciencia y virtud notabilísimas, desempeñó importantes cargos; entre otros, fué superior del gran Seminario de Blois, provincial de su Orden, visitador de la Misión de Kian-nang, en China, y teólogo en el Concilio del Vaticano, consagrando los últimos años de su laboriosa vida á las obras del apostolado cristiano, el culto al Sagrado Corazón de Jesús, los ejercicios á los fieles y á las Comunidades religiosas. Es de creer que el Señor habrá recompensado eternamente sus buenas obras y fervoroso celo.

—El 30 del presente Mayo la Obra de la Propagación de la Fe ha celebrado con toda solemnidad en Lyon y París el 71.º aniversario de su fundación. En Lyon el Ilmo. Dufal, ex-visitador apostólico de Bengala Oriental, presidió la ceremonia de la tarde, y el Rdo. P. Rochette, de la Compañía de Jesús, pronunció un elocuente discurso. En París el Ilmo. Courmont, vicario apostólico de Zanguebar Septentrional, asistió á la fiesta, que había atraído á la Iglesia de San Sulpicio numerosa y recogida multitud.

Turquia.—El Sultán ha enviado al Obispo de Salónica un decreto en que le concede los privilegios siguientes: Lo crea miembro de la Diputación Provincial, con derecho de tener sus representantes en todos los Municipios de la provincia, y de que le acompañe y defienda la fuerza pública en sus viajes; puede dar títulos de enseñanza y administrar justicia, de modo que los títulos y sentencias del Obispo serán reconocidas y ejecutadas sin examen por la Autoridad civil; los sacerdotes no podrán ser arrestados ni procesados sin permiso del Obispo, el cual tiene, además, derecho de defender en lo civil y criminal á sus fieles, debiendo los pasaportes y demás documentos de éstos llevar el *visto bueno* del Prelado.

Belén.—Escriben de Tierra Santa al *Eco Franciscano*: «En los días próximos á la Natividad se presentaron en el Santuario de Belén los monjes cismáticos en actitud belicosa, armados de revólvers, puñales y espadas contra nuestros Religiosos para arrebatarles los pocos derechos que les han dejado. Salió nuestra Comunidad á su encuentro, dispuesta á entrar con ellos en batalla si fuese necesario, y no con armas blancas y de fuego, como vilmente lo hacen ellos, sino con palos, instrumentos con que siempre han humillado y deshecho á los griegos. Afortunadamente no vinieron á las manos por haberlos obligado á retirarse á culatazos el oficial turco que con sus soldados estaba de guardia en el Nacimiento. Acusados ante el Gobierno turco los cismáticos por su criminal intento, tuvieron la desvergüenza de negar cuanto se les echaba en cara: hasta el mismo oficial que con sus soldados nos había sido primeramente favorable, nos fué traidor ante el tribunal. Pocos días habían pasado, cuando dos soldados que estaban de guardia en el Nacimiento, dijeron sentidamente á nuestro H. Fr. Tomás, sacristán mayor de Belén (á quien juzgaban enojado con ellos por haber negado también los mismos con sus compañeros ante el tribunal lo que habían visto hacer á los secuaces de Focio): «Padre, perdónenos: nosotros con nuestros camaradas fuimos forzados por nuestro oficial á que asegurásemos que los «griegos no se presentaron con armas de ninguna especie, ni á «pelear...; nosotros no tenemos la culpa...»

«El día después de la Epifanía, cuando el convento de Belén estaba lleno de Religiosos de San Salvador, tuvieron los mismos herejes la osadía de pasar procesionalmente, contra toda costumbre, y aun contra la prohibición del gran Sultán, por la puerta nuestra del Santuario. Gracias que supieron astutamente aprovechar la ocasión, cuando el sacristán se encontraba allí solo sin poder avisar, impedir el paso, ni defenderse, porque aquéllos eran

muchos; pues de lo contrario hubiera sucedido lo que jamás habían de olvidar nuestros injustos competidores mientras vivieran.

«Los soldados de guardia estaban obligados á impedirles el paso, mas el dios Mammón les tendría ganados. ¡Cuándo llegará la hora en que las potencias católicas pongan coto á tamaños desmanes!.. Si se evidencia la injusticia que se hace á Tierra Santa, y por consiguiente á la Iglesia católica, á la verdadera Esposa del Cordero, ¿por qué los que se dicen *poderes católicos* no han de procurar atajarla cuanto antes y con energía, descubriendo las marañas de los adversarios de la santa Ciudad de Dios?.. Si los cismáticos se envalentonan tanto es porque conocen que los Gobiernos católicos, si los hay, de lo que menos se acuerdan es de proteger los Lugares Santos; y esto es muy concluyente en tales Gobiernos, en el mero hecho de haber abandonado la fe y consagrado á su *Dios uno y trino*, á saber: al naturalismo, materialismo y sensualismo.»

Nazaret.—Los Hermanos de las Escuelas cristianas han establecido una en Nazaret, antigua residencia de la Sagrada Familia. Asisten principalmente los maronitas y los griegos unidos, lo cual no impide que prodiguen á todos los beneficios de la enseñanza.

India.—Son consoladoras las noticias recibidas de las grandiosas fiestas celebradas en la India inglesa para conmemorar el Jubileo Episcopal de León XIII, habiendo las Autoridades prestado todo su apoyo á los misioneros para el mejor éxito de aquéllas.

Los perseverantes esfuerzos de los misioneros no podían obtener mejor compensación á su celo por el creciente desarrollo del Catolicismo, que tan copiosos frutos obtiene en aquellos remotos países.

—El Ilmo. Meurin, antiguo arzobispo de Bombay (India inglesa), ha publicado un libro que formará época en los anales religiosos y en las campañas católicas contra la *Masonería*. Titúlase *La Francmasonería, sinagoga de Satanás*, y el contenido del libro corresponde perfectamente al título. La India abunda en Sociedades secretas de toda clase, y guarda secretos que ha logrado penetrar el Ilmo. Meurin, y que ya se indicaban, aunque sin pormenores, en las Encíclicas de Su Santidad contra los masones.

Canadá.—Se está construyendo un hospital, que será servido por las Hermanas de la Caridad, en la parte extrema del Noroeste del Canadá. Los misioneros tendrán la administración, y será protegido por el obispo de Nicolet, Ilmo. Grevel.

Japón.—Era considerado hasta ahora este Imperio como un país en el que la civilización europea había hecho rápidos progresos, y en que la imitación de las costumbres extranjeras había destruído las preocupaciones exclusivistas y la afición al aislamiento que se encuentra en otros pueblos asiáticos, como, por ejemplo, la China. No debe ser, sin embargo, tan completa como se ha creído esa asimilación de la cultura occidental, cuando la Cámara de representantes de Yeddo está discutiendo una proposición encaminada á cerrar á los extranjeros el Imperio del Mikado.

¿Será aprobada esta proposición? ¿Volverán los japoneses, después de su ensayo de vida á la europea, á sumirse en la inmovilidad y en la rutina de las razas del Extremo Oriente? Porque, sin el concurso de los extranjeros, les será imposible á los súbditos del Mikado seguir viviendo como hasta aquí, y tendrán que volver á sus antiguas costumbres de país de abanico.

Un francés les ha redactado el Código civil; oficiales extranjeros enseñan á sus soldados la táctica prusiana; extranjeros también les construyen los buques y organizan sus factorías militares; y hasta los sastres y modistas que los visten de personas civilizadas son también de tierras extranjeras.

A pesar de todos estos beneficios, los japoneses, ó algunos de ellos al menos, quieren que los extranjeros tengan la menor participación posible en su vida. Si prospera la proposición de ley presentada, los extranjeros sólo podrán residir en ciertas poblaciones del Imperio, estándoles rigurosamente prohibida la estancia en las demás; no podrán poseer tierras, minas, ferrocarriles, talleres ni docks de construcción naval. Serán excluídos del co-

mercio de cabotaje, se suprimirá la jurisdicción de los consulados y el principio de extraterritorialidad en que se apoya, y serán también abolidos los tratados que tienen relación con las tarifas de Aduanas.

Noticias varias.—En el Brasil ha pasado á mejor vida fray Rafael de Taggia, á los ochenta años de edad y cuarenta y seis de Misiones entre los indios caraos. Fundó el importante arrabal de Pedro Alfonso en Tocantins, edificó templos y convirtió al Catolicismo millares de salvajes que eran antropófagos.

—En el Congreso de los slovenos, en Klagenfurt, el Dr. Medwed pronunció un elogio entusiasta de León XIII, deteniéndose especialmente en las relaciones del Pontificado con las naciones de la Europa Oriental. No hay que olvidar que esta aproximación en proyecto, de orientales y occidentales en el concepto religioso, cuyo punto de partida debe colocarse en el reinado de Pío IX, ha progresado considerablemente en el del actual Sumo Pontífice.

VARIETADES

LA VIDA RURAL EN SUECIA.—CÓMO SE CASAN LOS HIJOS DEL NORTE

Es aquello un idilio patriarcal. Todo respira en aquellas regiones septentrionales la sencillez, el silencio y la tranquilidad de las edades primitivas. Al salir de una aldea impresiona vivamente la majestad de las selvas seculares.

Al penetrar en ellas los abetos tienden sobre nuestras cabezas sus ramas cubiertas de musgo y cargadas de pequeños conos rojos y azules.

Bajo nuestras plantas cruge el césped mullido, salpicado de hojas verdes y flores amarillas. El aire es tibio, y exhala perfumes extraños y armonías ignoradas.

Salís de la selva y os encontraréis con un puente de madera colgado sobre un torrente que salta ó se arrastra en el oscuro fondo del abismo. Largas hileras de árboles forman calles y separan las propiedades vecinales. Los niños juegan alegremente en torno de la casa, y los sencillos labradores os saludan cortésmente al veros pasar ante sus tierras cuidadosamente cultivadas.

Casi todas las casas de campo están construídas de madera y pintadas de rojo vivo. Parecen manchas de sangre sobre el fondo de esmeralda que las envuelve, y es la nota dominante de aquel cuadro encantador.

Hay que advertir que en Suecia, y sobre todo en las aldeas, son rarísimos las posadas ó mesones. Pero no por eso lo pasa mal el viajero. Todo lo contrario. Los aldeanos se disputan ese honor, y lo distribuyen por turno para evitar preferencias y disputas.

En cuanto alguien llama á la puerta y solicita hospedaje en una casa, la dueña lo hace pasar á una sala de recibo, decorada con cuadros y estampas que representan algún asunto bíblico. En seguida se le ofrece al huésped un plato de *knaekbrød* (especie de torta de cebada), leche y una cuchara de plata que es como una reliquia ó herencia de todas las familias.

En los caminos se cruzan continuamente los grupos de obreros que van al trabajo ó que regresan satisfechos al hogar.

Viajan á pie desnudo, llevando atados al extremo de un palo los gruesos zapatonos hechos de cuero y corteza de abedul.

En las primeras horas de la mañana del domingo, hombres, mujeres y niños se dirigen al templo, cada cual con su salterio.

No hay un solo joven que lo olvide: como tampoco olvida el contar el número de pliegues que forma el corpiño en la cintura de las niñas casaderas.

Ese número de pliegues indica la fortuna que forma el dote de las jóvenes, y más de un matrimonio se concierta por esta simple curiosidad de los solteros que aprovechan su paseo dominguero.

Es verdaderamente hermosa y poética la celebración del matrimonio entre los hijos de Suecia. Voy á procurar describirla, tal como yo mismo la he visto con mis ojos.

Nos encontramos en campo raso en la mañana de un hermoso día de verano... en aquellas alturas casi siberianas. El sol se levanta radioso en el confín del horizonte. La golondrina canta en el alero del tejado. El gallo sacude las alas antes de entonar, como una diana triunfal, su agudo canto.

En la granja todo es animación y movimiento: se limpian los arreos, se cepilla la piel de los briosos alazanes; el del novio tiene la crín y la cola engalanada de vistosas flores.

El marcha á la cabeza de la comitiva, todos vestidos de fiesta, todos luciendo un ramo de flores rojas sobre el azul de sus chaquetillas, prendidas con botones de metal y cordones multicolores caprichosos.

Detrás del maestro de ceremonias, ó representante oficial, vienen los guardias de honor: unos cincuenta entre amigos y vecinos, todos provistos de armas y municiones. Cierra la marcha un carro vistosamente arreglado, en el que van las provisiones de la fiesta.

A la entrada de cada casa se levanta un arco de triunfo lleno de flores, cintas y guirnaldas de yedra. A uno y otro lado del camino resuenan las detonaciones con que festejan el día de bodas los sencillos aldeanos. Delante de cada casa se detiene el novio y la entusiasta comitiva; se destapa un frasco de aguardiente y se brinda á la salud de los novios, prosiguiéndose la marcha entre continuos vítores y salvas.

De improviso se detienen de nuevo: cuatro mancebos á caballo se adelantan á los demás y van á preguntar al padre de la novia si puede recibirlos.

—¿Cuántos son? pregunta el padre.

—A lo menos trescientos.

—Así fueran tres mil; siempre serán bienvenidos en mi casa. Mientras llegan bebamos.

Cada uno apura un jarro de cerveza. Un momento después llega la comitiva de gala á la casa nupcial, y forma un círculo en torno del árbol de Mayo que se levanta á la entrada. Rompe la orquesta y estallan las bombas y cohetes, entre los tiros continuos de las escopetas y fusiles de los amigos y vecinos.

En la sala principal aguarda la novia con la corona nupcial en la frente, y lágrimas de emoción asoman á sus pupilas.

Como las imágenes de la Virgen en las iglesias de otras épocas, viste un traje rojo ceñido con un cinturón dorado. Sobre su cuello luce cadena de oro: su corona es una guirnalda de rosas entretrejida sobre una rama de ciprés.

Lleva los rubios cabellos sueltos sobre la espalda, y los ojos bajos como velados por el llanto de la modestia, que la embarga.

¡Oh hermosa y cándida criatura! Tus manos están curtidas por el trabajo cotidiano, pero tu alma es blanca como un ángel, y tu corazón, tierno como la inocencia de los niños.

Eres pobre: las galas que llevas no son tuyas, te las han prestado para el día más solemne de tu vida; pero en cambio le traes á tu esposo la riqueza de la salud, de la esperanza, de la juventud y del amor.

El pastor de la aldea junta las manos de los novios entre las suyas y pronuncia la fórmula del matrimonio.

Terminada la ceremonia religiosa, se sientan todos á la mesa. La desposada se coloca entre el novio y el pastor.

Uno de los invitados pronuncia un discurso, lleno de citas bíblicas. Es el único. La comida es copiosa y dura largo tiempo.

¡Todo es singular y extraño bajo el cielo de Suecia, las costumbres populares y los fenómenos meteorológicos! Allí no se conoce otoño ni primavera. El verano y el invierno se suceden sin transición. Apenas la codorniz deja de cantar en los surcos, el suele desaparece en una noche bajo el hielo y la nieve del invierno. Los días se acortan de golpe. El sol asoma unos días á flor de tierra, y en seguida se oculta para no volver hasta el verano.

Por la noche aparece la aurora boreal, al principio como una nube luminosa que flotara sobre un mar azul, y después como un arco de púrpura y de oro, inmensa cascada de claridad que vierte gotas de luz y hebras de fuego de todas formas y colores.

Es una danza fantástica en que las ígneas visiones se cruzan, se entrelazan, se acercan y separan, destacándose sobre el firmamento que destella con sus maravillosos resplandores. A esa claridad celebran siempre la fiesta de Navidad, allá en el Norte.

Algunos meses después, todo cambia y se transforma de improviso. El campo se viste de flores y el bosque despierta entre los trinos y cantos del ruiseñor. El sol no se oculta por la tarde hasta pasadas las diez, y el cielo queda tan claro y radiante que á media noche puede leerse perfectamente con la misma facilidad que en pleno día.

¡Qué hermosas son esas noches de Suecia, si puede llamarse noche á ese día sin sol y sin nubes que cae sobre la tierra con el rocío bienhechor! ¡Qué dulces son esos crepúsculos que unen con un resplandor tenue y plateado las tristezas de la tarde con la alegría de la alborada cada día! ¡Dichoso el que las ha visto! ¡Más dichoso el que no las ha conocido, para no tener la tristeza de recordarlas!...

TEMPLOS DE ELORA

Las cavernas esculpidas y los templos indios de Elora, en el Dekan, deben contarse entre las maravillas de la arquitectura. Su carácter es antiguo, pero su fecha incierta. Se puede conjeturar que sus partes más antiguas son anteriores á Jesucristo, y están consa-

gradas á muchas deidades del Panteón brahmánico. Las colinas de Elora aparecen en forma de media luna en una extensión de tres kilómetros, presentando su lado cóncavo hacia el Oeste y á la aldea de Rozah. Sus flancos están horadados por galerías subterráneas que no tendrán menos de dos leguas de extensión, y por ellas se pasa á un vasto salón casi cuadrado de sesenta metros por cincuenta, y ocho columnas. Ciertas excavaciones tienen muchos pisos que se comunican unos con otros. Empero, lo que de todas partes del mundo atrae á viajeros, sabios y artistas al pie de estas inhospitables colinas, es el templo de Kailasa, edificio más complicado y que se compone enteramente de una sola roca, en la cual fué como esculpido. Si tanto se admiran las pequeñas maravillas de marfil de los chinos, ¿qué decir de una roca, de un pedrusco de basalto, transformado por la mano del hombre en obra maestra del arte? Aun sin saber exactamente el secreto de su belleza, nadie puede contemplar sin sorpresa sus proporciones, su grandeza y su gracia. El conjunto mide un espacio de ciento veintitrés metros de largo por sesenta de ancho, y como los muros exteriores están separados del pie de la escarpa ocho ó diez metros, el edificio está completamente aislado en el centro de un patio, cavado también en los flancos de la colina. La mano del tiempo ha pasado por los muros cubiertos de innumerables estatuas, y los ha ennegrecido, supliendo de este modo lo que pudiera faltarles de verdadera belleza.

NECROLOGÍA

ILUSTRÍSIMO JUAN FRANCISCO LAOUEANAN
arzobispo de Pondichery

La muerte de este celosísimo Prelado ha sido una dolorosa pérdida para su Misión, para la Sociedad de las Misiones Extranjeras y para la Obra de la Propagación de la Fe, que veneraba en él uno de sus más valientes é ilustres campeones. Contaba setenta años, y había pasado cuarenta y seis en la India. Nació en un pueblo de Bretaña, de familia acomodada y piadosa, y tras brillantes estudios recibió las sagradas órdenes el 6 de Junio de 1846.

El 1.º de Agosto siguiente embarcó para la India, donde se le destinó á la enseñanza en el colegio colonial de Pondichery. Entre otros importantes servicios que prestó en aquellos países, recorrió la isla de Ceylán y todas las Misiones del Indostán, desde el cabo Comorin hasta los montes Himalayas, y desde las bocas del Indo hasta las del Brahmaputre, recogiendo datos que publicó en un profundo estudio titulado: *Del Brahmanismo y sus relaciones con el Judaismo y el Cristianismo*, obra premiada por la Academia francesa, y que cierra la boca á todos los que, para atacar la fe cristiana, citan las tradiciones y libros indos.

En 1868 fué consagrado obispo de Flaviópolis; tomó parte en el Concilio Vaticano, y en Enero de 1886 Su Santidad León XIII, como testimonio de su satisfacción por el celo con que cooperó al arreglo de la cuestión del patronato de Portugal en las Iglesias de la India, le nombró asistente al trono pontificio, y arzobispo de Pondichery el 25 de Noviembre del mismo año. Bajo su dirección los progresos de la fe en su diócesis fueron extraordinarios. En vez de 51 misioneros, 19 sacerdotes indígenas y unos 120,000 fieles que había al principio de su pontificado, cuéntanse ahora 217,562 cristianos, 34 sacerdotes indígenas y 94 misioneros.

Atacado de gravísima enfermedad, recibió con el mayor fervor el Santo Viático, y durmió en el Señor el 29 de Septiembre de 1892.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PIRÓ, 5, BARCELONA.